

Las representaciones artísticas y la identidad cultural de los hinchas en los grafitis y murales del Club Deportivo y Social Santiago Wanderers en Valparaíso: la nación wanderina como una “comunidad Imaginada”.

Claudio Cortés Orrego

Luis Soto Báez

Memoria para optar al título de sociólogo

Profesor guía: Félix Aguirre

Valparaíso, Chile

08 de diciembre del 2025

AGRADECIMIENTOS

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a nuestras familias, cuyo amor, apoyo y cariño incondicional han sido un pilar esencial durante todo este proceso. Su confianza en nosotros, junto con sus palabras de aliento, nos acompañaron en cada etapa de este camino y nos brindaron la fortaleza necesaria para seguir adelante.

A nuestros amigos, les extendemos igualmente nuestro agradecimiento. Su compañía, comprensión y apoyo constante nos permitieron equilibrar las exigencias académicas con momentos de descanso, motivación y amistad genuina. Cada gesto y cada conversación fueron fundamentales para sostenernos en los momentos de mayor dificultad.

A nuestras parejas, queremos dedicar un reconocimiento especial. Su presencia, paciencia y apoyo emocional han sido fundamentales en nuestro crecimiento personal y académico. Gracias por acompañarnos, por alentarnos y por creer en nuestras capacidades incluso cuando las dudas se hacían presentes.

Asimismo, agradecemos profundamente a nuestro profesor guía, Félix Aguirre, por su disposición, paciencia y orientación a lo largo de este proceso. Su compromiso, retroalimentación y acompañamiento académico fueron claves para el desarrollo de esta investigación.

A todas las personas que, de una u otra forma, contribuyeron a la realización de este trabajo, les extendemos nuestra gratitud sincera.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA.....	8
1.1 Problematicación.....	8
1.2 Contextualización.....	10
1.3 Justificación y Relevancia	14
1.4 Pregunta de investigación	16
1.5 Objetivos de investigación.....	16
CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE.....	17
2.1 La dimensión social del deporte y la construcción del imaginario colectivo.....	18
2.2 Comunidad imaginada e imaginarios sociales	19
2.3 Imaginarios sociales e identidad colectiva en la sociología.....	22
2.4 Arte urbano como vehículo de transmisión de imaginarios	23
2.5 ¿Sirve la categoría de comunidad imaginada para pensar la nación wanderina?.....	25
CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO.....	26
3.1 Diseño.....	27
3.2 Muestra	27
3.3 Técnica de producción de datos	29
3.4 Operacionalización de conceptos para el diseño de instrumentos.....	31
3.5 Técnica de análisis de datos	32
3.6 Consideraciones éticas de la investigación	33
CAPITULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS/RESULTADOS.....	34
4.1 El Anclaje Territorial y la Apropiación del Espacio	35
4.1.1 La ciudad vestida: El color como frontera identitaria.....	35
4.1.2 El "Respaldo del barrio": Domesticación del Espacio Público	38
4.1.3. Topofilia y la "Escalera Narrativa": El Territorio que se lee.	39
4.2 Dispositivos de visibilidad y resistencia simbólica.....	41
4.2.1 La insignia como credencial.....	42
4.2.2 Memoria como resistencia política: El muro contra la Sociedad Anónima.	46
4.2.3 La construcción de un “nosotros” frente a la “otredad”.....	48
4.3 La comunidad ritualizada y la “Nación Wanderina”.	51

4.3.1 Herencia y filiación: La ciudadanía se hereda.....	52
4.3.2 Del "domingo" al "lunes a lunes": La ritualidad cotidiana.....	54
4.3.3. Identidad Transversal: La fraternidad horizontal.....	55
CONCLUSIONES	58
REFERENCIAS	61
ANEXOS.....	66

RESUMEN

En el ámbito deportivo, por lo general, la identidad deportiva no se construye meramente a partir de logros deportivos, sino también a través de rituales culturales y expresiones artísticas. Desde esta idea, el estudio explora cómo las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers, como murales y grafitis en Valparaíso, contribuyen a la construcción de una “comunidad imaginada” o “nación wanderina”. Desde sus inicios, el club y sus hinchas lograron trascender lo deportivo para convertirse en un símbolo identitario de la ciudad, con sus colores y símbolos profundamente arraigados en el espacio urbano. Estas expresiones artísticas no son meramente decorativas, sino dispositivos simbólicos que transmiten memorias, valores y emociones compartidas, reforzando vínculos identitarios entre los hinchas. A partir del concepto “comunidad imaginada” de Benedict Anderson, se analiza cómo estas manifestaciones visuales generan pertenencia colectiva entre individuos que, sin conocerse personalmente, comparten un imaginario común en torno al equipo.

Desde una perspectiva cualitativa, se estudia, a través de 8 entrevistas semiestructuradas, la percepción de los hinchas sobre estas representaciones y su papel en la configuración territorial y cultural. Para aquello se utilizó el análisis de discurso, en donde es posible a través de esta técnica realizar un análisis profundo y riguroso de las entrevistas realizadas.

Las expresiones artísticas vinculadas al club operan como “lugares de memoria”, donde se condensan relatos históricos y afectos significativos para la comunidad wanderina. Este fenómeno permite entender cómo el arte urbano actúa como un mediador cultural, transformando el espacio público en un escenario activo de producción simbólica. La presente investigación intenta cubrir un vacío académico al conectar con el fútbol y el arte urbano, destacando cómo estas prácticas refuerzan la memoria colectiva y el sentido de pertenencia en contextos urbanos latinoamericanos. Así, el caso de Santiago Wanderers ilustra las complejas intersecciones entre identidad, memoria y territorio en el fútbol contemporáneo.

PALABRAS CLAVES

Comunidad imaginada, identidad colectiva y representaciones artísticas.

INTRODUCCIÓN

La relación entre el fútbol y las identidades colectivas ha sido un campo de interés creciente dentro de las ciencias sociales, especialmente cuando dichas identidades se expresan en prácticas culturales y artísticas que exceden lo deportivo. En el caso de Valparaíso, el club Santiago Wanderers constituye un fenómeno sociocultural de larga data, cuyas formas de representación visual como murales, grafitis, emblemas y otros soportes artísticos urbanos configuran un universo simbólico que trasciende la actividad futbolística y permea la vida cotidiana de la ciudad. Para quienes observan este fenómeno desde fuera, resulta particularmente llamativo cómo un equipo de fútbol puede movilizar un sentido de pertenencia tan profundo, capaz de articular memorias, afectos y narrativas compartidas. Esta percepción externa, junto con la experiencia personal del investigador respecto del impacto que dicha comunidad genera en visitantes y habitantes, se transforma en una motivación inicial que impulsa a indagar en el trasfondo de estas expresiones simbólicas.

La justificación de este estudio nace debido a que, pese a la abundante literatura sobre fútbol e identidades colectivas, existe un vacío respecto del papel que desempeñan las representaciones artísticas producidas por las comunidades de los hinchas, sobre todo en contextos latinoamericanos donde el arte urbano cumple funciones de disputas simbólicas, inscripción territorial y activación de memorias sociales. En Valparaíso, estas representaciones no solo expresan adhesión futbolística: operan como marcadores de presencia, dispositivos de memorial barrial y símbolos de resistencia ante distintos procesos. Sin embargo, muy pocos estudios han indagado en cómo los propios sujetos interpretan y dotan de sentido estas representaciones, o en qué medida contribuyen a consolidar una pertenencia colectiva que se proyecta más allá del estadio. Es por ello, que comprender estos procesos resulta relevante tanto para estudios culturales como para la sociología urbana, pues permite analizar cómo las comunidades imaginan y sostienen su identidad a través de prácticas simbólicas situadas en el espacio público.

La pregunta de investigación surge precisamente de este interés por comprender qué valor otorgan los hinchas y aficionados a las representaciones artísticas relacionadas con su club, cómo interpretan estos signos y qué significados activan en torno a la memoria colectiva y la identidad wanderina. El contacto con estas manifestaciones urbanas y la constatación de su importancia para quienes se identifican con el club motivaron la necesidad de explorar, desde un enfoque sociológico, aquello que estas imágenes suscitan en la comunidad: ¿por qué estas representaciones importan?, ¿qué ideas, emociones y memorias condensan?, ¿cómo contribuyen a imaginar y sostener una “nación wanderina” en el presente?

A nivel académico y profesional, esta investigación busca aportar a los estudios sobre cultura popular, memorias colectivas y sociología de lo visual, situando el caso de Santiago Wanderers como una entrada privilegiada para examinar los vínculos entre comunidad, identidad y producción simbólica. Además, responde al interés por comprender cómo los sujetos significan y resignifican las imágenes que circulan en sus territorios, especialmente en contextos donde el fútbol se articula como un eje estructurante de pertenencia social.

Finalmente, la memoria se organiza en cuatro capítulos. El primero presenta el marco teórico, que integra perspectivas de la sociología de lo visual, de la memoria y de las comunidades imaginadas. El segundo capítulo describe la metodología empleada, centrada en entrevistas de foto-elucidación y análisis de registros visuales. El tercer capítulo expone el análisis de los significados y valores simbólicos identificados en las representaciones artísticas asociadas al club. El cuarto capítulo, por último, aborda la relación entre estas representaciones y la configuración de una identidad colectiva wanderina en la actualidad. Con ello, se busca ofrecer una comprensión integral del fenómeno y su relevancia para los hinchas y su comunidad.

CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Problematicación

Santiago Wanderers es uno de los clubes deportivos más antiguos y emblemáticos de Chile. Fundado en 1892 en la ciudad de Valparaíso, se ha convertido, a lo largo de más de un siglo, en un referente no solo del fútbol chileno, sino también en un símbolo identitario para su región y su gente. Aunque su nombre evoca raíces escocesas ligadas a inmigrantes que llegaron al puerto en el siglo XIX, con el tiempo el club fue apropiado por la comunidad porteña, transformándose en parte inseparable del imaginario colectivo local. Más allá de los logros deportivos, Santiago Wanderers encarna una forma particular de sentir y habitar Valparaíso: una pertenencia territorial y emocional que se proyecta en prácticas culturales, sociales y artísticas de diversa índole.

En esta línea, las representaciones artísticas vinculadas al club, como los murales y grafitis que decoran los cerros y calles de la ciudad, constituyen una extensión visual de esa identidad compartida. Lejos de ser simples expresiones estéticas o decorativas, estas obras están estrechamente articuladas con la memoria colectiva de sus hinchas y con la historia local del club. A través de ellas se exaltan figuras emblemáticas, se recuerdan episodios significativos y se afirma un sentido de pertenencia que trasciende lo deportivo. De este modo, los murales y grafitis funcionan como espacios simbólicos donde se construye y reafirma la memoria futbolística y cultural wanderina. Para quienes habitan o transitan por Valparaíso, estas intervenciones convierten el espacio urbano en un soporte vivo de identidad y resistencia simbólica, manteniendo la presencia de Santiago Wanderers en la vida cotidiana de la ciudad

La importancia del club deportivo y social Santiago Wanderers trasciende lo meramente deportivo y se extiende al ámbito cultural y artístico de Valparaíso. A lo largo de los años, el club ha inspirado diversas representaciones artísticas que reflejan su profundo arraigo en la identidad local. Desde murales que decoran los cerros porteños hasta canciones populares que celebran sus victorias, estas expresiones visuales y culturales han convertido a Santiago Wanderers en un símbolo de resistencia, orgullo y pertenencia para muchos habitantes de la ciudad.

Estas representaciones no solo exaltan al club, sino que también operan como dispositivos simbólicos: elementos capaces de transmitir memorias, valores y afectos compartidos por una comunidad que se reconoce mutuamente. Así, murales, grafitis y otras composiciones gráficas cumplen funciones complejas al articular formas de identificación colectiva, apropiación del espacio urbano y resignificación de la memoria futbolística local. Desde esta perspectiva, el arte vinculado al club puede entenderse como un vehículo mediante el cual los hinchas construyen y reafirman su sentido de pertenencia.

Este estudio busca indagar si y de qué manera las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers pueden funcionar como dispositivos simbólicos que contribuyen a la configuración de una comunidad imaginada (Anderson, 1993). Inspirándonos en este concepto, desarrollado originalmente para pensar en la construcción de identidades nacionales, nos preguntamos si elementos culturales como los murales y grafitis asociados al club pueden generar un sentido de pertenencia colectiva entre sujetos que, sin conocerse personalmente, comparten un imaginario común en torno al equipo y su historia en Valparaíso.

Desde la perspectiva de Benedict Anderson (1993), las comunidades imaginadas se sostienen a través de relatos, símbolos y prácticas que permiten a los individuos reconocerse como parte de una colectividad, aunque no tengan contacto directo entre sí. Si bien Anderson desarrolló este concepto para analizar la formación de naciones, este marco teórico puede ofrecer una lente útil para explorar fenómenos de identidad colectiva en contextos más locales, como es el caso del fútbol en entornos urbanos como Valparaíso.

En este sentido, se plantea la posibilidad de que manifestaciones culturales como los murales y grafitis asociados a Santiago Wanderers no sean meras decoraciones urbanas, sino espacios simbólicos que podrían estar activamente involucrados en la producción de significados sociales y emocionales. Esta hipótesis guiará el análisis de cómo tales representaciones contribuyen a la construcción de identidades colectivas en torno al club.

El análisis de estas representaciones artísticas ofrece una oportunidad para explorar cómo se construyen y transmiten memorias colectivas, así como las formas de identificación que conectan a los hinchas entre sí y con el territorio de Valparaíso. Desde esta perspectiva, el

espacio físico deja de funcionar únicamente como un soporte inerte y se transforma en un escenario activo de producción simbólica, donde lo local se reafirma y resignifica (Massey, 2005).

Las obras visuales asociadas al club no solo evocan historias del pasado, sino que también invitan a los sujetos a apropiarse de ellas, contribuyendo a la formación de vínculos afectivos e identitarios con Santiago Wanderers. Este proceso plantea la hipótesis de que dichas representaciones pueden operar como “lugares de memoria” (Nora, 1984): espacios simbólicos donde se condensan recuerdos y emociones significativas para la comunidad fanática.

De este modo, los murales y grafitis relacionados con el club actualizan en el presente relatos históricos y afectivos compartidos, convirtiéndose en puntos de encuentro simbólico entre individuos que, sin conocerse personalmente, reconocen mutuamente su pertenencia a una misma historia.

Bajo este marco, el estudio de estas expresiones simbólicas permite indagar cómo se configuran formas de comunidad, cómo se activan afectos colectivos y cómo los sujetos reinterpretan, negocian y transmiten sentidos culturales a través del arte. Por tanto, el caso de Santiago Wanderers y su dimensión artística se presenta como un caso iluminador para reflexionar sobre las dinámicas de identidad, pertenencia y cultura popular en relación con el fútbol.

1.2 Contextualización

Esta memoria se desarrollará en la ciudad de Valparaíso, enclave histórico y cultural del país, reconocido por su geografía singular, su papel protagónico como primer puerto de Chile durante la época colonial y su posterior declaración como Patrimonio Mundial de la Humanidad. No obstante, más allá de su valor arquitectónico y urbanístico, Valparaíso es también un territorio donde el deporte, el arte y la identidad se entrelazan de forma significativa. En este marco, resulta imprescindible abordar al Club Deportivo y Social Santiago Wanderers, institución que trasciende lo meramente deportivo para convertirse en un referente simbólico de la ciudad (Martínez et al., 2016).

Fundado el 5 de agosto de 1892, Santiago Wanderers es considerado el decano del fútbol chileno y uno de los primeros clubes en articular una identidad enraizada en el tejido social porteño.

Según Martínez et al. (2016), su origen se vincula a las competiciones amateurs organizadas por la *Football Association of Chile*, en un contexto donde el fútbol comenzaba a consolidarse como práctica social entre sectores populares. A partir de sus primeros éxitos deportivos, el club fue invitado a participar en la Asociación Central de Fútbol Profesional (ACF), lo que fortaleció aún más el lazo con la ciudad. La profesionalización del fútbol, en ese sentido, no solo marcó un nuevo momento institucional, sino que profundizó la articulación simbólica entre Santiago Wanderers y Valparaíso (Martínez et al., 2016).

Aunque diversos clubes en Chile han establecido vínculos significativos con sus territorios, el caso de Santiago Wanderers se distingue por la intensidad y permanencia de su apropiación simbólica del espacio público en Valparaíso. La identificación entre el club y la ciudad se materializa de forma recurrente en el paisaje urbano, especialmente en los cerros porteños, donde los colores verde y blanco del equipo se despliegan en muros, postes de alumbrado, banderas y murales. Esta presencia no solo es constante, sino que ha sido incorporada al imaginario colectivo local, integrándose como un rasgo identitario en barrios como Playa Ancha, particularmente en torno a la plaza Waddington. Tal como lo documenta Marambio (2010), “la comprobación empírica de este fenómeno subyace en los propios cerros de la ciudad, donde los postes de alumbrado público están pintados con los colores del club e inmensos murales creados por sus hinchas decoran la visual valpina”, evidenciando cómo la afición transforma el entorno urbano en un soporte de pertenencia y memoria colectiva.

En este punto, el arte urbano juega un rol fundamental. Las expresiones gráficas asociadas a Santiago Wanderers —como murales, grafitis y estandartes— son parte de una práctica que trasciende lo estético para convertirse en acción comunicativa y simbólica. Como afirman Navarro y Hurtado (2022), “el arte urbano se diferencia del arte tradicional porque se genera en la calle, resignificando este lugar como museo en sí mismo y generando una visión pública de la obra”. En esa misma línea, Huerta (2020) sostiene que estas expresiones “crean, transforman, reformulan o varían los significados de cada espacio mediante la apropiación simbólica de paredes, pistas, postes y demás superficies del espacio público”. Así, el arte urbano no se limita a decorar, sino que se constituye como un espejo de la realidad social y un medio de construcción de significados colectivos. Fernández (2018) lo sintetiza destacando que su esencia radica en la

interrelación entre las personas y el entorno, proponiendo una comunicación directa entre la obra y la comunidad.

Valparaíso, en tanto ciudad-lienzo, es un espacio privilegiado para este tipo de manifestaciones. En ella, los murales vinculados a Santiago Wanderers no solo reflejan pasiones deportivas, sino que participan activamente en la producción del paisaje urbano y la memoria colectiva local. Esta densa presencia simbólica del club en el espacio público sugiere la existencia de una comunidad imaginada (Anderson, 1993), cuyos miembros, sin conocerse personalmente, comparten un imaginario común basado en la historia, los símbolos y el territorio. A esta forma de identidad colectiva, profundamente arraigada en lo emocional y lo cultural, nos referiremos provisionalmente como la 'nación wanderina', entendida no como una entidad política, sino como una simbólica sostenida por prácticas como el arte urbano.

Es por esa razón que esta investigación tiene como objetivo comprender cómo las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers dan forma a la identidad cultural de los hinchas. Se entiende que la cultura no solo abarca elementos compartidos — como el color del club, su himno o símbolos históricos—, sino también cómo estos son experimentados individualmente, reinterpretados y dotados de significados personales por parte de quienes los viven. Características como la pertenencia a Valparaíso, la historia del club o incluso la pasión por el fútbol son dimensiones que articulan una identidad colectiva, en la medida en que permiten a los hinchas reconocerse en una experiencia común.

Desde esta perspectiva, se considera que las representaciones artísticas —especialmente los murales— funcionan como mediadores culturales que refuerzan esta conexión. Estas expresiones permiten que los hinchas se reconozcan como parte de una comunidad con emociones, relatos y valores compartidos. Será relevante, por tanto, centrarnos en la transmisión de este contenido simbólico; en su significado, en la circulación de estos significados compartidos, en su apropiación social; en definitiva, en su función identitaria y emocional. En efecto, los murales, grafitis y otras expresiones gráficas operan como vehículos para la transmisión de valores, significados y experiencias ligadas a la historia del club. Su estudio nos permitirá comprender cómo estos elementos simbólicos refuerzan la memoria colectiva y el sentido de pertenencia entre los hinchas.

La significación de estas representaciones se inscribe, además, en procesos identitarios más amplios. Tal como plantea Castro-Lozano (2013), la identidad social opera en una doble dimensión: por un lado, individualiza al sujeto al diferenciarlo del colectivo; por otro, lo incorpora a una comunidad con la que comparte rasgos, valores o trayectorias. En este marco, el club se transforma en un eje de identificación colectiva, donde los sujetos reafirman su pertenencia tanto a un equipo como a un espacio urbano específico.

En síntesis, la relación entre Santiago Wanderers y Valparaíso constituye un fenómeno sociocultural complejo, en el que confluyen historia, arte, memoria e identidad. A través de las representaciones artísticas y la apropiación simbólica del espacio público, se configura un entramado de significados que trasciende lo deportivo y permite comprender al club como un dispositivo de producción cultural. Estas expresiones no solo refuerzan el sentido de pertenencia de los hinchas, sino que evidencian cómo lo popular y lo urbano se entrelazan en la construcción de una identidad territorial.

Es por esa razón que nuestra investigación tiene como objetivo comprender cómo las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers dan forma a la identidad cultural de los hinchas, en el entendido de que la cultura no solo abarca elementos compartidos, como el color del club, himno o símbolos históricos, sino que también cómo estos son experimentados de manera individual por los hinchas, quienes los reinterpretan y les dan un significado personal, por lo que ciertas características, como la pertenencia a Valparaíso, la historia del club o incluso la pasión por el fútbol son rasgos que unen a los hinchas y conforman su identidad colectiva. Creemos que las representaciones artísticas, como los murales, grafitis y composiciones gráficas actúan como un mediador cultural que refuerza la conexión descrita, permitiendo así que los hinchas se reconozcan como parte de una comunidad con experiencias, valores y emociones compartidas.

Será relevante, por tanto, centrarnos en la transmisión de ese contenido simbólico; en su significado, en la circulación de estos significados compartidos, en su apropiación social; en definitiva, en su función identitaria y emocional. Creemos que los Murales, grafitis y otras expresiones gráficas funcionan como vehículos para la transmisión de valores, significados y

experiencias ligadas a la historia del club. Su estudio permitiría comprender cómo estos elementos simbólicos refuerzan la identidad y el sentido de pertenencia de los hinchas.

1.3 Justificación y Relevancia

En las últimas décadas, el estudio de la identidad colectiva ha cobrado una especial relevancia dentro de las ciencias sociales, particularmente desde la sociología de la cultura y la sociología del deporte. Estas áreas han permitido comprender cómo los sujetos y grupos sociales construyen sentidos de pertenencia a partir de prácticas, símbolos y narrativas compartidas. En este contexto, el fútbol ha emergido como un fenómeno cultural privilegiado para analizar la conformación de identidades colectivas, debido a su capacidad de articular memorias, emociones y territorios (Castro Lozano, 2013; Giulianotti, 2002).

El club deportivo y social Santiago Wanderers, uno de los equipos más antiguos de Chile, constituye un caso paradigmático para abordar estas dinámicas identitarias, especialmente por su profunda vinculación con la ciudad de Valparaíso y su significación histórica para sus habitantes. La relación entre el club y sus hinchas se expresa no solo en el ámbito deportivo, sino también en múltiples manifestaciones culturales que exceden el estadio, entre las cuales destacan las representaciones artísticas urbanas —como murales y grafitis— que pueblan diversos sectores de la ciudad. Estas expresiones gráficas no solo rinden homenaje al club, sino que inscriben en el espacio urbano memorias, valores y afectos compartidos por una comunidad de hinchas, configurando verdaderos dispositivos simbólicos de identidad colectiva.

Si bien existe una abundante literatura que aborda el fútbol como fenómeno social, así como estudios sobre el arte urbano como forma de expresión cultural y resistencia —en particular en ciudades como Valparaíso—, se observa una importante ausencia de investigaciones que analicen la intersección entre ambos campos desde una perspectiva sociológica. En específico, no se identificó una gran amplitud en los trabajos que indagan cómo las comunidades de hinchas construyen sentidos identitarios a partir de su vínculo con representaciones artísticas asociadas a sus clubes, y de qué manera estas prácticas contribuyen a la producción de memorias y territorialidades simbólicas.

La presente investigación se propone abordar ese cruce, focalizando su análisis en la percepción de los hinchas de Santiago Wanderers sobre una selección de representaciones artísticas presentes en la comuna de Valparaíso. A partir de una perspectiva situada, se busca comprender cómo estos elementos visuales actúan como mediadores simbólicos que permiten a los hinchas reconocerse como parte de una colectividad afectiva, histórica y territorialmente anclada. En este sentido, se adopta como marco conceptual la noción de *comunidad imaginada* desarrollada por Benedict Anderson (1993), entendida como una construcción simbólica que posibilita la articulación de sujetos que, sin conocerse personalmente, comparten un sentimiento de pertenencia construido mediante símbolos, relatos e imágenes comunes.

En este sentido, esta investigación propone el concepto de 'nación wanderina' como una categoría analítica para comprender cómo se configura una identidad colectiva profundamente arraigada en lo simbólico, lo afectivo y lo territorial. Esta noción no pretende equiparar a los hinchas de Wanderers con una nación política, sino designar una comunidad imaginada de carácter cultural, cuya existencia se afirma en prácticas como el arte urbano, la memoria compartida y la apropiación del espacio público. Este aporte conceptual permite ampliar la aplicación del marco de Anderson a fenómenos identitarios subnacionales, ofreciendo una herramienta útil para estudios futuros sobre identidad, fútbol y cultura popular en contextos urbanos

Desde este enfoque, se plantea que las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers pueden ser interpretadas como dispositivos simbólicos que contribuyen a la formación de una “nación wanderina”: una comunidad imaginada en la cual convergen memoria colectiva, identidad territorial y afectividad compartida. Estas expresiones gráficas, lejos de ser marginales o anecdóticas, constituyen formas activas de producción de sentido en el espacio urbano, tal como plantea García Canclini (1995), quien subraya el valor cultural y político de las expresiones artísticas populares en contextos urbanos.

La relevancia de esta investigación radica, en primer lugar, en que permite visibilizar un fenómeno cultural localizado que, debido a su naturaleza social no ha sido abordado en profundidad desde la sociología: la función simbólica del arte urbano en la configuración de identidades colectivas vinculadas al fútbol. En segundo lugar, contribuye a comprender los

modos en que los sujetos se apropian del espacio urbano para proyectar sentidos de pertenencia, activando memorias e imaginarios sociales que refuerzan su vinculación con un territorio. Finalmente, el estudio ofrece un aporte al campo de la sociología del deporte y la sociología visual, al integrar una mirada estética, simbólica y territorial a las formas contemporáneas de identificación colectiva.

En suma, el análisis de la percepción de los hinchas sobre las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers permite explorar cómo el arte urbano opera como un dispositivo de mediación cultural en la construcción de una identidad colectiva, contribuyendo así a una comprensión más amplia del fútbol como fenómeno social, cultural y simbólico.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cómo se relaciona la percepción sobre las representaciones artísticas vinculadas al club deportivo y social Santiago Wanderers en la ciudad de Valparaíso con la identidad de los hinchas?; ¿opera esta relación como un dispositivo simbólico que permitiría discutir la idea de un club de fútbol como una “comunidad imaginada”?

1.5 Objetivos de investigación

General

Comprender cómo la percepción de los hinchas sobre las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers —específicamente murales y grafitis en Valparaíso— contribuye a la construcción simbólica de una identidad colectiva que puede ser interpretada como una “comunidad imaginada” o “nación wanderina”.

Específicos

1. Identificar y caracterizar los principales símbolos presentes en una muestra de murales y grafitis vinculados a Santiago Wanderers en la comuna de Valparaíso, analizando su significado dentro del imaginario social.

2. Explorar cómo los hinchas y aficionados del club interpretan estas representaciones artísticas y de qué manera estas percepciones refuerzan su sentido de pertenencia e identidad colectiva.
3. Analizar el papel simbólico de estas representaciones artísticas en la configuración de una “comunidad imaginada” en torno a Santiago Wanderers, entendida como una forma de nación cultural localizada.

CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE

Para abordar esta revisión de literatura, partimos desde una perspectiva sociológica que considera el concepto de "comunidad imaginada" como el eje central para comprender el fenómeno que se investiga. La idea de que las identidades colectivas se configuran a través de símbolos compartidos, emociones y representaciones culturales permite situar el estudio de las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers dentro de un marco de análisis más amplio, donde convergen los imaginarios sociales, la cultura visual y la identidad territorial. Este enfoque nos lleva a observar cómo las manifestaciones gráficas murales, grafitis y arte urbano en general contienen un valor simbólico que articula la experiencia de los hinchas, operando como mediadores culturales que refuerzan un sentido de pertenencia. Así, no solo se trata de analizar las imágenes en su forma estética, sino de interpretar cómo estas representaciones son apropiadas por una comunidad que se reconoce a sí misma a través de ellas.

Dado el carácter colectivo de los grupos de hinchas, y particularmente en el caso del club deportivo y social Santiago Wanderers, resulta pertinente revisar los aportes que la sociología de la cultura, de la memoria y del arte han hecho sobre la construcción simbólica de las identidades. También se considera el rol del arte urbano como un canal privilegiado para la circulación de estos imaginarios, particularmente en contextos urbanos latinoamericanos donde el fútbol adquiere una dimensión sociocultural clave.

En este sentido, la presente revisión se estructura en torno a tres ejes fundamentales: primero, el concepto de comunidad imaginada y su relación con los imaginarios sociales en la conformación

de la identidad nacional; segundo, la relevancia de los imaginarios en la construcción simbólica de identidades sociales; y tercero, el arte urbano como medio de transmisión de estos imaginarios, destacando su capacidad para reforzar la identidad colectiva. Finalmente, se propone un retorno crítico a los postulados de Anderson para examinar en qué medida —y con qué transformaciones— sus categorías permiten comprender el caso particular del club y la formación de una comunidad simbólica que puede pensarse, metafóricamente, como una "nación wanderina".

En este sentido, nuestra investigación se inscribe dentro de una tradición sociológica centrada en la cultura como sistema simbólico y performativo, donde los significados sociales, las emociones y los símbolos compartidos juegan un rol central en la construcción de comunidades. Autores como Clifford Geertz (2003) proponen entender la cultura como un "texto" que puede ser interpretado, lo que resulta clave para analizar las representaciones artísticas que forman parte del universo simbólico de los hinchas. A su vez, Pierre Bourdieu (1987) y Howard Becker (1982) aportan perspectivas desde la sociología del arte, permitiendo comprender estas manifestaciones como productos de campos sociales y prácticas colectivas.

2.1 La dimensión social del deporte y la construcción del imaginario colectivo

Si hablamos sobre un equipo de fútbol como Santiago Wanderers, es imposible no mencionar lo que la sociología del deporte nos dice sobre cómo un equipo influye en la relación entre los individuos. En el deporte se representan varios símbolos, creencias, costumbres y sueños que estructuran nuestra dimensión social y personal (Turró, 2018). Es por ello que, a lo largo del presente trabajo, mencionamos cómo estos símbolos, creencias y costumbres son elementos presentes en el día a día de los hinchas de Wanderers.

En este sentido, como nos menciona Turró (2018), el deporte no solo influye en nuestro modo de actuar, sino que pone en relieve nuestras coordenadas socioculturales y, a la misma vez, es un peso importante en nuestro imaginario colectivo. Este aspecto constituye un enfoque principal en este trabajo, debido a que es el imaginario colectivo que se genera a través de los murales lo que caracteriza parte de los análisis que se revisarán más adelante.

El deporte sostiene una gran capacidad de reconocimiento sentimental e incrementa el número de personas que se relacionan emocionalmente con una entidad (Turró, 2018). De este modo, se establece una fuerte relación entre el fútbol y la sociedad, abriendo un espacio de expresión colectiva en donde diferentes actores sociales se comprometen a esparcir su pasión.

La atracción y participación afectiva que provoca el deporte no puede ser obviada. A decir verdad, en las sociedades pocos sentimientos son tan consistentes y persistentes como el deportivo. Mientras que mucha gente, a lo largo de su vida, cambia de casa, trabajo, ideología, pareja u orientación sexual, muy pocas cambian la fidelidad a su escudo deportivo (Turró, 2018). Esto no es muy distinto a lo que viven los hinchas de Santiago Wanderers: un amor que no es fugaz, que es construido a lo largo del tiempo, de generación en generación y que pasa a ser parte de una cultura. Como bien menciona Mulet (2011), el deporte tiene consecuencias simbólicas, sociales y culturales que ocasionan una cultura del consumo, economicismo y estandarización culturales.

2.2 Comunidad imaginada e imaginarios sociales

Desde esta base conceptual, resulta pertinente incorporar el concepto de *comunidad imaginada*, propuesto por Benedict Anderson (1997), no como categoría directamente aplicable, sino como una analogía crítica que permite explorar los mecanismos simbólicos mediante los cuales los hinchas de Santiago Wanderers construyen un sentido de pertenencia colectiva. El autor plantea que las naciones modernas son comunidades políticas imaginadas limitadas, soberanas y sostenidas por redes de referencias compartidas como la lengua, la prensa, los rituales cívicos y los símbolos nacionales que permiten a millones de desconocidos sentirse parte de un mismo cuerpo social.

Si bien este marco fue desarrollado para explicar la emergencia del nacionalismo en el siglo XIX, su énfasis en la mediación simbólica, la simultaneidad afectiva y la construcción de co-pertenencia entre desconocidos resulta sugerente para analizar fenómenos de identidad colectiva en escalas subnacionales, afectivas y culturales. En este sentido, el caso de Santiago Wanderers invita a pensar en lo que podríamos llamar, de forma metafórica, una “nación wanderina”: no una nación política ni soberana, sino una comunidad simbólica y emocional que se sostiene en

referentes compartidos —colores, cánticos, murales, relatos históricos— y en una fuerte vinculación con el territorio de Valparaíso.

No obstante, es crucial matizar esta analogía. A diferencia de la nación andersoniana —articulada en torno al Estado, la exclusividad territorial y el *print-capitalism*—, la comunidad wanderina es superpuesta, no excluyente y carece de pretensiones institucionales. Sus miembros pueden pertenecer simultáneamente a múltiples colectivos (nacional, barrial, político, religioso), y su cohesión se basa menos en una conciencia histórica homogénea que en prácticas rituales, afectos compartidos y representaciones visuales. Por tanto, más que una “comunidad imaginada” en sentido estricto, se trata de una comunidad ritualizada y territorialmente anclada, que moviliza mecanismos *análogos* a los descritos por Anderson, pero en un registro lúdico, emocional y local.

En este marco, el arte urbano vinculado al club —lejos de ser mero adorno— funciona como uno de los principales dispositivos de circulación simbólica que posibilitan esta imaginación colectiva. Así como los periódicos o las novelas vernáculas permitían a los lectores sentirse parte de una nación moderna (Anderson, 1997), la contemplación de un mural en los cerros de Valparaíso puede confirmar, en la intimidad del transeúnte, su pertenencia a una historia, un territorio y una comunidad afectiva: la de los wanderinos.

Esta perspectiva puede enriquecerse al incorporar una distinción conceptual clave en torno a la noción de *imaginario social*. Por un lado, Castoriadis (1983) propone entender el imaginario no como una representación de la realidad, sino como la capacidad instituyente de la sociedad: es decir, aquello que permite que una colectividad se dé a sí misma sus propias formas de organización, sentido y existencia. Desde esta óptica, los murales y grafitis vinculados a Santiago Wanderers no son meros reflejos de una identidad preexistente, sino actos de creación simbólica que participan activamente en la invención y recreación continua de la comunidad wanderina.

Por otro lado, autores como Stuart Hall (1997) y Roger Chartier (1992) abordan el imaginario social desde una perspectiva más centrada en las representaciones culturales: entendido como el conjunto de imágenes, narrativas, símbolos y discursos mediante los cuales una sociedad

interpreta su experiencia colectiva y proyecta sentidos sobre el mundo. En este registro, los murales funcionan como textos visuales que comunican y disputan significados sobre la pertenencia, la historia del club y el vínculo con Valparaíso.

Estos dos niveles no se excluyen, sino que se complementan. El arte urbano asociado a Wanderers opera, simultáneamente, como práctica instituyente (Castoriadis, 1983), que da forma a nuevas maneras de ser comunidad, y como sistema de representación (Hall, 1997), que hace visible y reconocible esa identidad en el espacio público. Este doble carácter refuerza su potencia simbólica: no solo dice *quién es* la comunidad, sino que también la *constituye* en el acto mismo de su expresión.

Finalmente, al volver sobre Anderson (1997), puede sostenerse que la lógica de la comunidad imaginada —entendida como analogía crítica— permite explorar cómo esta comunidad simbólica se configura a través de símbolos, emociones y relatos que circulan entre sus miembros. Sin embargo, esta comunidad trasciende los límites tradicionales de la nación moderna, ya que se proyecta a través de múltiples soportes (redes sociales, cánticos, arte urbano) y es capaz de articular memorias colectivas, afectos y prácticas culturales que refuerzan una identidad específica, anclada tanto en el territorio como en la historia compartida del club. Esta dimensión afectiva, simbólica y generacional hace de la “nación wanderina” un ejemplo fecundo para analizar los cruces entre identidad, memoria, arte y comunidad en el contexto del fútbol latinoamericano.

Desde una perspectiva sociológica, esta propuesta se vincula estrechamente con la noción de imaginarios sociales, entendidos como representaciones colectivas que dan sentido y coherencia a la experiencia compartida dentro de una comunidad. Para Anderson, los imaginarios que sustentan la nación emergen y se consolidan a través de medios culturales como la novela, el periódico, el mapa o el museo, que permiten representar a la nación como una entidad coherente, continua y naturalizada (Anderson, 1997). Además, el autor señala que estos imaginarios no surgen espontáneamente, sino que se configuran históricamente mediante lo que él denomina *print-capitalism*, es decir, la producción masiva de textos en lenguas vernáculas, que posibilita la circulación de una misma lengua y narrativa nacional entre personas geográficamente distantes. Esto genera una forma de

simultaneidad moderna en la que los sujetos se sienten parte de un mismo tiempo histórico, compartido por millones de otros (Anderson, 1997, pp. 51–54).

2.3 Imaginarios sociales e identidad colectiva en la sociología

La noción de imaginarios sociales permite ampliar y profundizar el concepto de comunidad imaginada. Los imaginarios sociales son construcciones simbólicas compartidas que permiten a los grupos interpretar el mundo, organizar su experiencia y producir sentido colectivo. Desde autores como Castoriadis y Charles Taylor (2006) estos imaginarios son fundamentales para la constitución de identidades, ya que proporcionan marcos de referencia comunes que articulan valores, símbolos y emociones.

En este contexto, la identidad no se entiende como una esencia fija, sino como una construcción social y simbólica, moldeada a través de los discursos, las prácticas y las representaciones. Maurice Halbwachs (2004) aporta una perspectiva clave al señalar que la memoria colectiva se sostiene en dispositivos simbólicos que actualizan el pasado y lo resignifican en el presente. Murales, himnos, emblemas y colores actúan como soportes de esa memoria e identidad compartida entre los hinchas. En adición a lo anterior Herrera y Vallem (2018) sostienen que:

El lenguaje como grafitis, la estética y el colorido de las tribunas son una simbología de conversaciones y expresiones de hinchas que transmiten un mensaje como un proceso de interacción (...) Estas prácticas son orientadas hacia una comunicación participativa, las cuales son traducidas en sentimientos propios de los hinchas. Esto convierte los escenarios ajenos al estadio en una extensión más del terreno de juego de la tribuna.

Autores como Jeffrey Alexander (2003), Arlie Hochschild (2003) y Randall Collins (2004) han resaltado el papel de las emociones, los rituales y las performances colectivas en la reproducción de vínculos sociales e identitarios. Desde esta óptica, los hinchas de Santiago Wanderers no solo comparten una historia deportiva, sino también una experiencia emocional mediada por símbolos, cantos y arte callejero, que refuerzan su sentido de comunidad.

Asimismo, autores como Castells (2005) y Bauman (2005) coinciden en que la identidad es un proceso dinámico y relacional, donde el individuo se reconoce a través de su pertenencia a colectivos simbólicos. En este proceso intervienen tanto factores personales como sociales, lo

cual explica por qué la identificación con un club como Santiago Wanderers puede ser experimentada de manera intensa, aunque no todos sus miembros se conozcan entre sí.

En suma, a lo anterior respecto de la identidad, es importante comprender que su construcción es a partir de la manera en que un individuo percibe las señales que son representadas en su entorno (Herrera y Valhem, 2018).

2.4 Arte urbano como vehículo de transmisión de imaginarios

El arte urbano es un medio privilegiado para la expresión de imaginarios sociales. Según Huerta (2020), se trata de una forma de expresión contemporánea que transforma el espacio público a través de murales, grafitis y otras intervenciones visuales. Estas expresiones no solo modifican la estética urbana, sino que inscriben narrativas culturales, históricas y afectivas en el territorio.

Navarro y Hurtado (2022) sostienen que el arte urbano convierte la ciudad en un museo abierto, donde los muros se vuelven portadores de discursos colectivos. En el caso de Valparaíso, los murales vinculados a Santiago Wanderers no solo representan íconos futbolísticos, sino que también simbolizan luchas barriales, orgullo local y resistencia cultural. Se configuran, así como vehículos de transmisión simbólica que permiten a los hinchas reconocerse como parte de una historia común.

Los murales se componen de pinturas, a veces de creación colectiva, desplegadas en el espacio público, que en ciertas ocasiones pueden ser ejecutadas sin el permiso de los dueños de los muros (Tovar, 2015). El muralismo chileno se sitúa en la década de 1930, comenzando principalmente a través de expresiones académicas o ligadas a artistas visuales, no obstante, en los años 70 se empezó a desarrollar un trabajo en común entre artistas y brigadas muralistas que surgieron en dicha época (Pavez, 2009). Consecutivamente durante el gobierno de la Unidad Popular, el desarrollo sería mayor (Alcatruz, 2004).

El arte vinculado a Santiago Wanderers puede comprenderse dentro del arte popular o del muralismo callejero, entendido como una práctica que busca generar conciencia desde lo cotidiano y atraer mediante el uso de colores a aquellos sectores que no suelen acceder a galerías o museos (Alcatruz, 2004). En este sentido, los murales se orientan a quienes transitan

por el espacio público, convirtiendo las calles en escenarios sociales abiertos donde se posibilita la interacción directa entre la obra y el espectador (Alcatruz, 2004).

De la misma manera, la memoria colectiva que emerge a través de estos murales se construye a partir de memorias individuales que se enmarcan socialmente en un entramado de tradiciones y dialogan dinámicamente entre sí mediante códigos culturales compartidos (Alcatruz, 2004).

Así, podemos entender que los murales dan cuenta de la relación entre los individuos y grupos en relación con la memoria, debido a que intervienen en el espacio, así como también en el modo de significarlos que tienen sus habitantes (Pavez, 2009). En esta misma línea, (Alcatruz, 2004) recalca que las memorias colectivas son un instrumento de poder, el cual se encuentra en una lucha permanente por el dominio del recordar. Lo que argumenta el hecho de que los murales pintados por el hincha de Santiago Wanderers son en su mayoría mantenidos, cuidados y en algunas ocasiones reinventados, todo con el objetivo de que la historia del equipo y su vínculo con la ciudad no se olvide. Por aquello los murales territorializan un significado ayudando a expresar la identidad de quienes habitan la ciudad o el barrio en donde se encuentra la representación.

Desde la sociología visual contemporánea, autores como Gillian Rose (2016) y Sarah Pink (2021) han ampliado la comprensión de la imagen como una práctica social más que como un mero objeto representacional. En este sentido, las imágenes no sólo comunican significados, sino que participan activamente en la construcción de la experiencia y la memoria colectiva. Esta perspectiva resulta pertinente para abordar las representaciones artísticas wanderinas, entendidas como dispositivos visuales que articulan identidad, afecto y pertenencia.

No obstante, sería reduccionista suponer que todas las manifestaciones artísticas vinculadas a Santiago Wanderers transmiten un mensaje homogéneo o consensuado. Siguiendo a Stuart Hall (1997), las representaciones culturales son inherentemente polisémicas: generan múltiples sentidos según quién las produce, quién las observa y en qué contexto circulan. Un mural wanderino puede celebrar la gloria deportiva del club, pero también denunciar la corrupción de su dirigencia, homenajear a víctimas de violencia política, o entrelazarse con demandas barriales

por vivienda, educación o memoria histórica en Valparaíso. En este sentido, el arte urbano no solo refuerza la identidad colectiva, sino que también la interroga, negocia y fragmenta.

Esto implica que la “nación wanderina” no es una comunidad cerrada ni uniforme, sino un campo simbólico en tensión, donde conviven lealtades afectivas, críticas internas y reivindicaciones sociales diversas. Reconocer esta complejidad permite evitar una visión idealizada de la hinchada y situar el arte urbano no como espejo de una identidad fija, sino como espacio de disputa por el sentido de lo que significa ser wanderino.

Desde la perspectiva de Stuart Hall (1997), la representación no es una simple reproducción de la realidad, sino un proceso mediante el cual se construyen significados. Los murales, en tanto representaciones culturales, no solo reflejan la historia del club, sino que participan activamente en la producción de identidad colectiva. Hall propone que las imágenes y símbolos operan como discursos culturales que inscriben sentidos sobre la pertenencia, el pasado y el territorio.

Parte de este fenómeno puede leerse desde aportes de la sociología del arte: autores como Becker (1982) y Bourdieu (1998) entienden que el arte se produce dentro de campos sociales que implican reglas, relaciones y significados compartidos. En este sentido, los murales de Wanderers forman parte de un "mundo del arte" popular, donde los hinchas se convierten en productores y receptores activos de cultura.

En este sentido, Austin (citado en Herrera y Vallem, 2018) describe el concepto de cultura como “el sustantivo común que indica una forma particular de vida, de gente, de un periodo, o de un grupo humano” (pag. 6). Este se relaciona con la observación y evaluación de aspectos como los valores, las tradiciones, las normas sociales, los estilos de vida, los recursos materiales y la estructura organizativa, entre otros elementos. (Herrera y Vallem, 2018)

A esto se suma la perspectiva semiótica de Umberto Eco (1976), quien plantea que la cultura puede entenderse como un sistema de signos estructurados. Desde esta óptica, los murales y símbolos asociados al club son textos visuales que comunican significados sobre la identidad colectiva, el orgullo territorial y la memoria histórica.

2.5 ¿Sirve la categoría de comunidad imaginada para pensar la nación wanderina?

Al volver sobre Anderson, resulta pertinente preguntarse hasta qué punto las categorías propuestas para analizar el nacionalismo pueden aplicarse a una comunidad local y deportiva como la de los hinchas de Santiago Wanderers. En efecto, aunque Anderson escribe sobre la nación moderna, muchos de sus postulados son extrapolables: la centralidad de los símbolos, la construcción emocional de la pertenencia y la función ritual de prácticas cotidianas como leer el periódico pueden compararse con observar murales, asistir al estadio o compartir cánticos.

La "nación wanderina" puede entenderse como una comunidad imaginada en tanto reúne a individuos que comparten un conjunto de símbolos, relatos e identidades sin necesariamente conocerse entre sí. Esta comunidad se sostiene sobre prácticas compartidas que actualizan un imaginario común, territorializado en los cerros de Valparaíso y expresado en las representaciones artísticas que pueblan el espacio urbano. Tal como Anderson señala que "la lectura del periódico confirma la existencia de la nación en la intimidad del lector", podríamos decir que "la contemplación del mural" confirma la pertenencia a la nación wanderina para quien lo observa.

Esta investigación se propone entonces contrastar la teoría de Benedict Anderson con un caso concreto: explorar si, y cómo, las representaciones artísticas vinculadas al club permiten a los hinchas reconocerse como parte de una comunidad imaginada que trasciende lo meramente deportivo y se inscribe en una lógica cultural, emocional y territorial.

En síntesis, esta revisión de literatura revela que el estudio de las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers ofrece una oportunidad única para explorar la intersección entre fútbol, arte urbano e identidad colectiva. A través de los aportes de Anderson, Castoriadis, Becker y otros autores, se evidencia la importancia de analizar cómo los murales y grafitis actúan como mediadores simbólicos que refuerzan el sentido de pertenencia de los hinchas. Este análisis no solo contribuye a la comprensión del caso específico de Santiago Wanderers, sino que también amplía el debate sobre el papel del arte urbano en la configuración de identidades territoriales y comunitarias.

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

El presente apartado describe el diseño metodológico adoptado en esta investigación, el cual se inscribe dentro de un enfoque cualitativo, orientado a la comprensión en profundidad de los fenómenos estudiados. Se explicitan la técnica de producción de datos, los criterios de selección muestral y el procedimiento analítico aplicado. Finalmente, se incorporan las consideraciones éticas que guiaron el desarrollo del estudio, en conformidad con los principios de rigor y responsabilidad científica.

3.1 Diseño

Esta investigación siguió un diseño cualitativo, no experimental de corte transversal. El enfoque cualitativo se caracteriza por ser un proceso investigativo inductivo y emergente que no pretende la medición o extrapolación de los datos, sino más bien la exploración en profundidad de los fenómenos y significados (Hernández et al., 2010). Además, es de tipo descriptivo, por cuanto se trata de un estudio que pretende caracterizar al fenómeno estudiado, en un contexto y tiempo determinados y sobre la base de conceptos previamente desarrollados (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

3.2 Muestra

La muestra de esta investigación se compone de personas que se autodenominan hinchas del Club Social y Deportivo Santiago Wanderers. Para ello se conformó una muestra final de 8 personas, quienes cumplieron con los criterios de selección establecidos para su participación en la investigación.

Los criterios de inclusión han sido los siguientes:

- Que las y los participantes fueran residentes de la comuna de Valparaíso.
- Tener entre 18 y 60 años
- Tener disposición y disponibilidad para participar en una entrevista semiestructurada.
- Haber participado en al menos una actividad relacionada al equipo (ir al estadio, celebraciones, banderazos etc.)
- Distribución equilibrada entre hombres y mujeres.

Respecto al último criterio de inclusión, se procuró incorporar cuatro participantes de cada sexo, atendiendo a la importancia de asegurar heterogeneidad interna y diversidad de perspectivas en estudios cualitativos (Flick, 2004).

Fueron excluidas las personas que no contaron con disponibilidad para realizar las entrevistas dentro del tiempo estimado. Esto a la par de las fechas de entrega de los informes.

En un principio se esperaba trabajar con 12 participantes, pero como se ha mencionado anteriormente, esto se vio afectado por la falta de disponibilidad de las personas descartadas para la muestra. Dichas circunstancias afectaron la disponibilidad de tiempo y recursos para continuar ampliando la convocatoria de participantes, lo que llevó a ajustar el número de entrevistas posibles dentro del marco temporal y operativo disponible. Aun así, esta decisión se tomó considerando que, en investigación cualitativa, la validez del estudio no depende del tamaño muestral, sino de la calidad del material recopilado, su pertinencia para los objetivos y la capacidad de generar un análisis profundo y coherente (Flick, 2004; Hernández et al., 2010). Por ello, consideramos que en las entrevistas realizadas se obtuvieron los datos necesarios para un posterior análisis. Aun así, consideramos que una mayor cantidad de entrevistados hubiera permitido un trabajo más exhaustivo al momento de presentar los resultados, sin embargo, a pesar de la limitación creemos que se presentaron datos satisfactorios.

El muestreo adoptado fue no probabilístico e intencional, puesto que se buscó seleccionar casos que cumplieran con características relevantes para el fenómeno estudiado. En particular, se utilizó un muestreo por conveniencia, entendido como aquel conformado por los casos accesibles al investigador según sus posibilidades prácticas (Battaglia, 2008, citado en Hernández et al., 2010). Este tipo de muestreo es coherente con los propósitos interpretativos de la investigación cualitativa, en los que la prioridad es la profundidad comprensiva más que la representatividad estadística.

El acceso a las y los participantes se realizó mediante informantes clave o gatekeepers, quienes facilitaron la entrada al campo y permitieron identificar personas que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos. Su rol fue fundamental para establecer contacto con integrantes de la comunidad wanderina y asegurar la pertinencia del perfil seleccionado para los fines de esta

investigación. El contacto con los participantes fue a través de la aplicación WhatsApp, en donde se llevó a cabo el siguiente proceso:

- Envío de audios explicando como habíamos obtenido su contacto, así como también los objetivos de la investigación.
- Coordinación de las entrevistas dependiendo de la disponibilidad, principalmente se esperaban entrevistas presenciales, sin embargo, algunas fueron a través de reuniones online por comodidad de los entrevistados.
- Requerimiento de fotos de murales relacionados a Santiago Wanderers que los entrevistados nos pudieran proporcionar para las entrevistas.
- Las fotos sugeridas podían ser propias o seleccionadas de internet.

Todo lo mencionado fue llevado a cabo con los 8 participantes finales sin ningún tipo de problema que no fuera posible solucionar. Aunque cabe mencionar que, la coordinación para los días en que se realizarían las entrevistas, muchas veces fueron cambiados, ya sea por temas de tiempo tanto del entrevistado como del entrevistador, lo que vio afectado hacer una mayor generalización al momento de obtener los resultados. Sin embargo, en cuanto a temas de accesibilidad a los datos que se esperaban, se pudo llevar a cabo un trabajo óptimo que no presentó mayores dificultades.

Posteriormente, la aplicación del muestreo por conveniencia permitió concretar la participación de las personas que cumplían con los requisitos necesarios para aportar al desarrollo de los objetivos del estudio.

En síntesis, la conformación de la muestra responde a una articulación entre criterios teóricos, metodológicos y condiciones prácticas del proceso investigativo, garantizando la pertinencia y suficiencia de los casos seleccionados para analizar los significados y valores simbólicos asociados a las representaciones artísticas vinculadas a Santiago Wanderers.

3.3 Técnica de producción de datos

Para esta investigación, la técnica de producción de datos empleada fue una entrevista semiestructurada usando la técnica de foto-elucidación, seleccionada por su capacidad para articular el registro visual con la narración subjetiva de los participantes. Esta técnica, situada

en el enfoque cualitativo y dentro de la perspectiva de la sociología visual, permite indagar en los significados que los sujetos atribuyen a las imágenes y en los procesos sociales que éstas se activan en torno a la memoria, el afecto y la identidad colectiva.

La entrevista de foto-elucidación se centra en utilizar imágenes producidas o seleccionadas por los propios sujetos de investigación, lo que genera un involucramiento más profundo por parte de los participantes y una conversación más reflexiva en torno a sus experiencias. Según Banks (2001, como se citó en Meo & Dabegnino, 2011, p. 18), “las imágenes operan como ‘excusas’ para que quienes son entrevistados compartan sus miradas y perspectivas. Operan como facilitadores del diálogo y de la interacción en un ambiente de mayor intimidad entre entrevistador y entrevistado”.

Desde una perspectiva metodológica contemporánea, Rose (2016) plantea que las imágenes deben comprenderse como prácticas culturales que producen significados en contextos sociales específicos, por lo que su análisis exige considerar tanto su contenido visual como las relaciones sociales en las que se inscriben. Complementariamente, Pink (2021) sostiene que la etnografía visual y sensorial ofrece un marco adecuado para explorar cómo las imágenes median experiencias, emociones y memorias, constituyendo un espacio de conocimiento compartido entre investigador y participante.

En el marco de esta investigación, la entrevista de foto-elucidación se aplicó con el objetivo de explorar cómo los hinchas interpretan simbólicamente los murales, grafitis y registros visuales asociados al club Santiago Wanderers. Cada participante aportó fotografías de murales o representaciones artísticas significativas, las cuales a medida que las entrevistas abordaban los temas relacionados a las representaciones artísticas, se utilizaban para profundizar en aquello. Estas imágenes funcionaron como dispositivos de memoria y pertenencia, permitiendo identificar los sentidos que los hinchas atribuyen al club, al territorio y a la comunidad wanderina.

La técnica se estructuró mediante un guion semiestructurado, que otorgó libertad al entrevistado y al investigador para profundizar en aspectos emergentes, sin perder la orientación hacia los ejes principales del estudio (identidad, memoria y acción colectiva). Este formato garantizó que

todos los temas relevantes fueran abordados y que, al mismo tiempo, se respetara la espontaneidad de las narrativas visuales (Corbetta, 2007).

En este sentido, la foto-elucidación no solo facilitó una mayor expresividad de los participantes, sino que también permitió acceder a dimensiones simbólicas que no siempre pueden ser verbalizadas sin mediaciones. Las imágenes proporcionadas por los hinchas se constituyeron así en herramientas analíticas y emocionales, posibilitando una comprensión más profunda de cómo el arte urbano contribuye a sostener la “nación wanderina” como una comunidad imaginada (Anderson, 1997).

Finalmente, al integrar los aportes de Rose (2016) y Pink (2021), esta investigación se sitúa en una metodología socio visual interpretativa, que reconoce el potencial de las imágenes no solo como representaciones, sino como agentes sociales en la construcción de la identidad colectiva y el sentido de pertenencia de los hinchas de Santiago Wanderers.

3.4 Operacionalización de conceptos para el diseño de instrumentos

Para la construcción de los instrumentos cualitativos se realizó una operacionalización de los principales conceptos derivados de los objetivos de investigación y el marco teórico, centrados en la identidad, la memoria y la acción colectiva. Este proceso permitió transformar nociones generales sobre la comunidad wanderina en dimensiones más específicas y observables que orientaron la elaboración del guion de la entrevista.

Por ejemplo, la categoría de Comunidad imaginada se desagregó en códigos vinculados al reconocimiento mutuo, la identidad transversal y el vínculo familiar, entendiendo este último como la herencia o forma de ingreso desde figuras familiares. De manera similar, la dimensión de entorno y significado se abordó considerando elementos como el marcaje simbólico entendido como acciones que transforman espacios públicos en territorio identitario y los espacios significativos (como la Plaza Aníbal Pinto o la Calle Francia). Asimismo, la dimensión de rituales simbólico permitió explorar ritos de conmemoración y conductas emocionales frente a la interacción con otros hinchas.

Esta definición precisa de dimensiones y códigos permitió focalizar la recolección de datos en los elementos centrales del fenómeno, asegurando que el análisis generara información

pertinente para responder al problema de investigación. La matriz completa de operacionalización, que detalla categorías, códigos y definiciones operativas, se incluye como anexo al final del documento, cumpliendo con los requisitos metodológicos y dando transparencia al diseño.

El principal instrumento utilizado fue una entrevista semiestructurada utilizando la técnica de foto-elucidación, construida a partir de este proceso de operacionalización. Esta pauta incluyó preguntas orientadas a explorar cómo los hinchas interpretan simbólicamente los murales y grafitis, utilizando las imágenes como dispositivos de memoria y pertenencia para facilitar el diálogo. El instrumento fue diseñado con un guion flexible que otorgó libertad para profundizar en aspectos emergentes sin perder la orientación hacia los ejes de identidad y comunidad imaginada.

De forma que este instrumento sustenta la recolección de información y se presenta íntegramente en los anexos del documento

3.5 Técnica de análisis de datos

Para el análisis de los datos se consideraron dos técnicas con enfoque cualitativo; análisis de discurso y codificación y categorización.

Análisis de discurso: Es una herramienta metodológica que nos permitirá examinar y comprender los datos cualitativos que emergen de esta tesis. Esta técnica como menciona (Iñiguez, 2006, pg. 14) consiste en “poner de manifiesto la auténtica estructura lógica de los enunciados lingüísticos convirtiéndolos en proposiciones dotadas de verdad”. Al comprender el uso de esta técnica, es posible realizar un análisis profundo y riguroso de las entrevistas realizadas, encontrando así en el lenguaje enunciados que son significativos al momento de hacer nuestra revisión del texto, formulando una lista de posibles significados que nos ayudarían a comprender las percepciones, actitudes y experiencias de los sujetos entrevistados.

El alcance de esta técnica recae en su capacidad para revelar cómo, a través del lenguaje, los hinchas construyen representaciones simbólicas del club y del entorno urbano donde se ubican

los murales y grafitis. Esto permite identificar no solamente lo que se dice, sino que también cómo se dice, bajo que supuestos, valores y marcos de sentido se organizan estos discursos. Por consiguiente, el análisis de discurso nos posibilita una aproximación crítica a la manera que los entrevistados producen nociones de identidad, pertenencia y comunidad, abriendo un camino para explorar si estas narrativas se alinean a la idea de una “comunidad imaginada” en torno al club deportivo Santiago Wanderers. De esta forma, se convierte en una herramienta primordial para dar cuenta de los procesos simbólicos por los cuales se configura un sentido colectivo alrededor del club en su expresión territorial y cultural.

Codificación y categorización: Se consideró para analizar los datos, ya que según (Flick, 2007):

“Las actividades principales son buscar partes relevantes de los datos y analizarlas comparándolas con otros datos, dándoles un nombre y clasificándolas. Mediante este proceso se desarrolla una estructura en los datos como paso hacia una comprensión completa de la cuestión, el campo y, por último, si bien no menos importante, los datos mismos”. (pg. 126)

Esto nos permitirá facilitar el trabajo de análisis, ya que, mediante la definición de dimensiones y códigos basados en la categorización, podremos hacer un trabajo de análisis minucioso, para obtener resultados precisos y profundos. Lo que conlleva este método de análisis, es poder identificar ciertos sucesos y vivencias que no hemos podido observar anteriormente con la aplicación de los instrumentos.

Por último, para ambas técnicas se utilizó el software Nvivo, que permitió llevar a cabo la codificación de los extractos más importantes dentro del texto, así como también la categorización de los temas relacionados con la “comunidad wanderina”.

3.6 Consideraciones éticas de la investigación

La presente investigación se desarrolló conforme a los principios éticos de la investigación social, priorizando especialmente la relación con los/as participantes, el manejo de la información y el uso responsable de los registros fotográficos. Se consultó sobre exponer la identidad de los participantes y ninguno se negó a que su nombre apareciera en la investigación.

Previo a la realización de las entrevistas, se obtuvo el consentimiento informado de los ocho participantes, en donde se explicaba de manera clara y detallada el propósito de la investigación, sus objetivos, el alcance de la participación y las condiciones de uso de los datos. A cada uno de los entrevistados se les dejó claro que su participación era completamente voluntaria y que en caso de que quisieran retirarse estaban en todo su derecho sin tener ninguna consecuencia. El consentimiento informado se adjunta como anexo al final del documento.

Respecto al almacenamiento de los datos (grabaciones, transcripciones y fotografías) fueron guardados en medios digitales personales protegidos con contraseñas, a las que solo el investigador tenía acceso a los materiales.

Por último, siempre se procuró mantener una relación respetuosa con los entrevistados, garantizando un ambiente seguro y libre de prejuicios.

CAPITULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS/RESULTADOS

En este capítulo no se pretende recopilar todo lo dicho por los hinchas de Santiago Wanderers ni describir exhaustivamente cada mural de Valparaíso. El objetivo es construir un argumento interpretativo que explique cómo estas representaciones artísticas funcionan como prácticas simbólicas con arraigo histórico. A través de ellas, se busca comprender cómo se articulan tres dimensiones clave: la identidad, la memoria y la apropiación afectiva del territorio. A partir del análisis de ocho entrevistas realizadas mediante la técnica de foto elucidación y de la observación contextual de los murales utilizados como estímulos visuales, se articulan relatos, imágenes y teoría para responder a los objetivos específicos de la investigación: identificar los símbolos presentes en las representaciones artísticas, explorar cómo los hinchas las interpretan y analizar su papel en la configuración de una “comunidad imaginada” localizada.

Para ordenar esta discusión, el análisis se estructura en torno a tres ejes fundamentales que emergieron del trabajo de campo. En primer lugar, se aborda el Anclaje Territorial, examinando cómo el arte urbano marca y apropia el espacio público. En segundo lugar, se analizan los dispositivos de visibilidad y resistencia simbólica, entendiendo los murales como soportes de una historia compartida y disputada. Finalmente, se profundiza en la Comunidad Ritualizada,

donde se explora cómo estos símbolos activan una "Nación Wanderina" basada en el afecto y la herencia.

El material empírico que sustenta estos ejes lo constituyen las narrativas de un grupo diverso de hinchas residentes en Valparaíso, cuyos relatos resultaron ilustrativos por su sensibilidad y arraigo. Entre ellos se encuentran voces como las de Natalia, quien reivindica una identidad electiva; Matías, cuya pertenencia se forjó en la herencia familiar; Elizabeth, quien aporta la vivencia encarnada desde su rol como jugadora de la Corporación; Catalina, que transforma su hogar en santuario; Constanza, quien lee los murales como “guiños” urbanos; Leandro y su dimensión translocal; Nicolás, desde la construcción de su "piño"; y Mauricio, quien acciona sobre el territorio desde el afecto. Sus testimonios trascienden la mera descripción estética para revelar las dimensiones éticas y políticas de una práctica que convierte a Valparaíso en un archivo vivo de la comunidad wanderina.

4.1 El Anclaje Territorial y la Apropiación del Espacio

Este primer eje analítico se adentra en la dimensión del espacio físico en donde se desarrolla la identidad wanderina, buscando examinar como la “comunidad imaginada” se materializa de forma física en la trama urbana de Valparaíso. A la par de la experiencia principal del fútbol, ir al estadio, las representaciones artísticas como murales, grafitis y gráficos se diferencian por su permanencia en el tiempo, operando como mecanismos de apropiación simbólica.

A partir de los relatos de los hinchas, se evidencia que estas intervenciones no cumplen una función meramente estética, sino que actúan como herramientas de marcaje territorial y como zona afectiva. En este apartado se analiza cómo el despliegue del color verde y blanco transforma el espacio público neutro en lugares significativos, generando una sensación de seguridad emocional o respaldo barrial y consolidando una frontera visual que define dónde comienza y dónde termina el territorio de la comunidad.

4.1.1 La ciudad vestida: El color como frontera identitaria.

La construcción de la 'nación wanderina' se cimenta en la composición visual de las representaciones presentes en la ciudad. Si bien la expansión de la identidad barrial hacia el

espacio público es un fenómeno común en el fútbol, el caso de Valparaíso adquiere un carácter distintivo al insertarse en una ciudad con una histórica vocación de muralismo y arte callejero.

Aquí, la identidad del club no se restringe al estadio, sino que dialoga con esta tradición gráfica urbana, utilizando las mismas paredes que han servido de lienzo para expresiones artísticas y políticas durante décadas. En este contexto, las manifestaciones wanderinas operan como un sistema de señalética cultural: se apropian de este lenguaje artístico local para marcar el ingreso a los barrios y definir el territorio, trascendiendo los simples límites administrativos.

De lo mencionado anteriormente podemos encontrar algunos testimonios de como esto es parte del fenómeno que el club genera en sus hinchas:

ver que sea verde y blanco, así como pasando desde Viña a entrando a Valparaíso, ver eso ya es como qué bonito saber que estamos ya en tierra así de Valparaíso y que Valparaíso es Wander. (Leandro, pg. 7)

Retomando lo dicho por Leandro, esta “*tierra de Valparaíso*” es delimitada mediante practicas sistemáticas de marcaje. A su vez, Constanza nos señala como:

"el solo hecho de que estén los postes pintados en un lado, uno sabe al tiro que ese lado es (...) del Wanderers" (Constanza, pg. 7)

Este acto performativo de pintar el mobiliario urbano instituye una frontera simbólica que diferencia el "nosotros" (el puerto, el cerro) de los "otros" (Viña, otros equipos), transformando el espacio geográfico en un territorio apropiado y caracterizado.

Aquí es donde los colores operan como un dispositivo de frontera identitaria. Los hinchas decodifican este paisaje repleto de colores y figuras de afinidad, donde el verde comienza y termina la “otredad” pero también es donde comienza la comunidad. Nicolás nos cuantifica esta saturación en base a su experiencia:

“Rodelillo está un 95% entero pintado del Wanderers, cerro Mercedes lo mismo, teni como barrio y sectores que están en completo Wander” (Nicolás, pg. 9)

Esta colonización del color materializa empíricamente lo planteado por Herrera y Vallem (2018), quienes sostienen que prácticas como el grafiti convierten los escenarios ajenos al estadio en una 'extensión más del terreno de juego'. Sin embargo, en el caso de Valparaíso, esta afirmación requiere un matiz contextual: la ciudad no es un lienzo en blanco, sino un entorno históricamente saturado de grafitis, tags y murales diversos.

Por tanto, la intervención wanderina no solo busca 'pintar', sino ordenar y destacar dentro de esa densa contaminación visual porteña. Al insertar el verde y blanco en este paisaje abigarrado, la comunidad logra que su identidad no se pierda en el ruido visual, sino que lo hegemonice, borrando los límites entre el estadio y el barrio.

Por otra parte, esta frontera identitaria no es infranqueable. Como nos introduce Constanza, la aparición de colores rivales activa inmediatos mecanismos de defensa y re-marcaje. En una ciudad llena de rayados, identificar el color 'enemigo' convierte al mural en una 'trinchera viva', donde se disputa la legitimidad territorial centímetro a centímetro.

“En Plaza de la Conquista (...) siempre está como la disputa, así como que hay un mes eh como color verde y blanco y otro mes está rojo y y azul”. “Uno sabe al tiro que ese lado es del Everton, o es de la U, o es del Colo, o es del Wanderers”. (Constanza, pg. 2)

En definitiva, la saturación de colores en el espacio público opera como un mecanismo de legitimación territorial que trasciende lo meramente estético. ¿Cómo funciona esto? Al cubrir el entorno visual de manera repetitiva con los símbolos del club, la comunidad logra naturalizar su dominio: la presencia de Wanderers deja de ser una novedad y se convierte en el telón de fondo incuestionable de la vida cotidiana, tal como el cielo es azul o el mar es gris.

Este proceso consolida una hegemonía visual que transforma las intervenciones artísticas en herramientas de zonificación política informal. Esto implica que los murales funcionan como fronteras invisibles que dictan las normas del lugar: donde aparece el color verde, se suspende la neutralidad del espacio público y entra en vigor la jurisdicción de la 'Nación Wanderina'. Esta conquista visual es la condición necesaria para que, como veremos a continuación, el

habitante deje de sentirse un transeúnte expuesto y pase a experimentar el barrio como un refugio.

4.1.2 El "Respaldo del barrio": Domesticación del Espacio Público

La saturación visual delimita el territorio hacia el exterior, pero también posee una función interna sobre los mismos hinchas: otorga seguridad emocional a quien habita este espacio. Los relatos evidencian como el marcaje territorial se encarga de transformar la calle y sus características públicas, anónimas y muchas veces hostil en una extensión de la esfera privada o propia de los hinchas, generando una sensación de protección o respaldo emocional.

El relato de Natalia nos describe como el entorno plasmado de pinturas y colores actúa como un soporte anímico. Para ella, recorrer un barrio marcado no es un acto neutro, sino que se transforma en una experiencia de contención y cercanía:

Como que tú sabes (...) decí' "Ay, ya este barrio es como (...) este barrio me respalda." (...) yo creo que uno se siente como (...) sostenida igual". (Natalia, pg. 4)

La capacidad del mural para transformar la percepción de seguridad en la vía pública confirma la perspectiva de Castoriadis (1983) respecto al imaginario como potencia *instituyente*. El arte urbano aquí no es una mera 'representación' de una identidad preexistente, sino un acto que *instituye* una nueva forma de habitar: convierte la calle anónima en un refugio familiar. El símbolo pintado organiza el sentido de la existencia barrial, permitiendo que la colectividad se dé a sí misma un entorno protegido, al margen de la planificación estatal.

Comprender este respaldo nos permite descifrar como el muralismo opera en forma de infraestructura del cuidado. La identidad visual del club se instaure en una lógica de sostener a los sujetos, disolviendo la alienación urbana. Leandro se refiere de forma interesante sobre esta idea de domesticación del espacio, en donde se entrelaza la ciudad con el hogar y lo propio.

Se siente bacán porque, (...) uno pasa por una calle y siempre vio la muralla o el portón igual como estaba y de repente de un día a otro ver que está pintado

bonito y que tiene el logo del Wander o un loro o cualquier detalle que signifique para el Wander. (Leandro, pg.7)

De forma sociológica, se implica que la idea de “Nación Wanderina” no es meramente abstracta, sino que se sustenta sobre el espacio físico. Al reconocer los colores, símbolos o insignias los hinchas dan paso a un proceso de integración con el entorno, llevándolo a un sentido de pertenencia familiar en donde el espacio visto como público también es posible habitarlo con una intimidad y cercanía a la de su propio hogar.

4.1.3. Topofilia y la "Escalera Narrativa": El Territorio que se lee.

Por último, el anclaje territorial se manifiesta en la interacción dinámica con la geografía de Valparaíso. Se comprende que los murales no son completamente estáticos, se vuelven parte de un recorrido y se integran a la topografía de la ciudad. Leandro nos describe una experiencia estética que se convierte en un recorrido narrativo, donde el ascenso físico por un espacio determinado se convierte en un relato visual secuenciado.

"El apenas ver el primer escalón de esa escalita (...) y claro, así va peldaño a peldaño subiendo (...) ver que por un lado se ven los Panzer, por otro lado, se ve una frase bonita (...) para llegar a ver el escenario" (Leandro, 24 años, pg. 8)

Este recorrido narrativo por las escaleras del cerro resuena con la propuesta de Navarro y Hurtado (2022), quienes visualizan al arte urbano como un mecanismo que convierte la ciudad en un 'museo abierto' portador de discursos colectivos. Sin embargo, los hallazgos permiten añadir una dimensión fenomenológica a esta idea: siguiendo a Rose (2016), la imagen aquí no es solo un objeto para ser mirado, sino una *práctica social* que se activa con el movimiento del cuerpo. El mural wanderino no solo inscribe narrativas históricas en el territorio, sino que obliga al habitante a caminarlas, encarnando la memoria del club en su tránsito cotidiano.

Es importante destacar que la integración orgánica entre el soporte urbano y los símbolos genera una topofilia que protege al mural del deterioro vandálico y del paso del tiempo. Una forma de ilustrar esto es comprender la composición visual que tiene esta representación de la

cual nos habla el entrevistado, en donde la metodología foto-elucidada nos permite abrir el dialogo sobre la carga simbólica que poseen estas representaciones.



Ilustración N° 1 “Plaza Waddington” autoría: Leandro fuente: fotografía propia

Para ilustrar lo anterior, resulta fundamental examinar las representaciones que emergen de las narrativas de los entrevistados. La relevancia de estos relatos no radica únicamente en la descripción del lugar, sino en cómo dotan de significado y legitimidad al territorio. Estas narrativas se sustentan fuertemente en la dimensión visual del espacio urbano y sus formas de habitabilidad. En el caso específico de la Plaza Waddington, lo visual trasciende la estética arquitectónica; se configura a través de la apropiación simbólica del espacio, el cual es reconocido colectivamente como un punto de encuentro clave para los hinchas.

Otro punto importante que destacar de la “domesticación del espacio” es el código que se puede evidenciar sobre el respeto y cuidado que se impone desde esta comunidad, esto nos permite hablar sobre la validación de los murales como un patrimonio que se resguarda y protege. Catalina nos habla sobre la legitimidad del mural no viene de la ley, sino del afecto.

"Hay un mural y lo rayan (...) pero yo siento o lo que yo he visto que los murales del Wanderers no se rayan. (...) Lo hizo una persona que le tiene cariño al Wanderers, ya nos acostumbramos a verlo ahí" (Catalina, pg. 6)

En concordancia con lo anterior, es relevante destacar la validación institucional —aunque sea tácita— que perciben los hinchas. Si bien la Municipalidad de Valparaíso no participa en la creación de estas representaciones, su decisión de no borrarlas ni pronunciarse en contra permite su reproducción y valida el trabajo identitario que conllevan. Catalina ilustra esta relación señalando: *"la muni ya haya dicho, así como 'ya esto no se toca, se queda así' (...) logran entender igual la relación que tiene el club con la ciudad"* (Catalina, p. 6).

Esta permanencia confirma que el anclaje territorial wanderino se ha instituido como parte del patrimonio vivo de la ciudad. Sin embargo, su consolidación no depende solo de la autoridad también reside en la legitimidad que le otorgan los habitantes de la ciudad. El hecho de que estos espacios no sean vandalizados ni intervenidos por terceros implica un reconocimiento colectivo: el paisaje porteño acepta estas marcas, respetando este aspecto simbólico del club sobre el territorio.

En síntesis, el anclaje territorial de la comunidad wanderina trasciende la mera señalética deportiva. A través de la predominancia visual, la domesticación afectiva de los espacios urbanos, además de los recorridos narrativos, los hinchas construyen un territorio de pertenencia con sentido propio. Sin embargo, este territorio no es un cascarón vacío; está habitado por historias. Si los muros delimitan dónde está la nación wanderina, los símbolos que en ellos se plasman nos dicen qué recuerda y por qué se mueve esa nación. Es preciso, entonces, adentrarnos ahora en el contenido de esos muros: los dispositivos de memoria y resistencia que analizaremos en el siguiente eje.

4.2 Dispositivos de visibilidad y resistencia simbólica.

El siguiente eje busca enfocarse sobre los artefactos visuales que permiten a los sujetos construir y sostener la identidad frente a la otredad. Los datos nos revelan una diversidad amplia de artefactos visuales como el color verde y blanco, el loro, el logo institucional y los logos más propios de la hinchada, además de la fecha "1892" característica de su fundación. A

la par de esta diversidad se debe comprender que estos artefactos no operan como meras decoraciones estéticas, sino como tecnologías de visibilidad.

Esta función operativa del símbolo dialoga directamente con la perspectiva de Stuart Hall (1997), quien sostiene que la representación no es un espejo de una identidad ya existente, sino una práctica constitutiva: *la identidad se produce en el momento de su representación*. En un contexto urbano donde la identidad porteña se disputa, portar o pintar el símbolo se convierte en un acto de resistencia: es la herramienta mediante la cual la "Nación Wanderina" abandona la abstracción y se hace tangible.

4.2.1 La insignia como credencial.

Para el hincha wanderino, el símbolo cumple una función performativa, hace real la pertenencia al permitir representarse con elementos distintivos como los símbolos permitiendo hacer visible su adscripción mediante la exposición de la insignia. Natalia, siendo su narrativa la que mejor ilustra este hecho, nos habla sobre su propia experiencia de reconocimiento externo.

Sipo yo como que (titubeo) uno siempre anda con su prendita. Yo al menos tengo una cadenita que siempre ocupo que es mi cadenita del Wander, entonces como que voy a algún lado y se me ve y como que la gente dice: "Ah eri wanderina"" (Natalia, pg. 2)

Este relato nos permite adentrarnos en lo dicho por Castells (2005) y Bauman (2005), quienes definen la identidad no como una esencia fija, sino como un proceso dinámico y relacional donde el individuo se reconoce a través de su pertenencia a colectivos simbólicos. En este caso los hinchas adscriben su identidad en estos objetos simbólicos como lo son las prendas, las cuales les permiten proyectar su identidad de forma física y tangible. En este caso, la cadena de Natalia nos permite comprender como es posible sustentar la identidad en estos objetos físicos que permiten el reconocimiento mutuo.

En la misma línea es importante comprender, así como lo fue la saturación de colores en los espacios urbanos hablada anteriormente, la saturación simbólica no se limita a la corporalidad,

sino que se asienta en la vida cotidiana. Leandro nos describe lo que puede considerarse un repertorio personal de elementos característicos del club.

“El llavero está en la está el logo del Wonder (...) Eh, tengo el polerón (...) tengo una polera, tengo dos gorros, una bolsa como para el pan, también del Wander” (Leandro, pg. 4)

Aquí se observa una "ritualización de lo cotidiano" que expande el análisis de Herrera y Vallem (2018). Si estos autores señalaban al grafiti como una extensión de la galería hacia el terreno de la calle, los objetos de Leandro extienden el imaginario del club hacia la interioridad doméstica más común.

Por último, retomando la visibilidad masiva de las representaciones artísticas. Catalina nos describe la representación artística que se encuentra en Avenida Francia por su capacidad de interpretación inevitable.

"Llegan y lo primero que se ve es la insignia enorme (...) vienes de Viña la ves (...) siento que representa lo que sentimos las y los hinchas". (Catalina, pg. 6)

Desde la sociología visual de Rose (2016), esta imagen no debe analizarse como un objeto inerte, sino como una práctica social activa. El tamaño descomunal de la insignia *hace cosas*: interpela al transeúnte, marca la entrada a la ciudad y, sobre todo, se impone de forma predominante en lo visual de la ciudad. Siguiendo a Rose, el mural "trabaja" socialmente para asegurar que la identidad del club domine la retina del habitante, estableciendo sin palabras quién ejerce la soberanía simbólica sobre Valparaíso.

En relación con lo anterior, como parte del desarrollo de esta investigación la metodología de foto elucidación se plantea en primera instancia como una guía para abrir el diálogo. Debido a los datos que nos otorga esta metodología se encontró una convergencia de relatos sobre una representación artística característica que se puede ver en Valparaíso, la cual también ha sido reiterada en el desarrollo del trabajo de campo. Esta representación es la “Insignia del club en Avenida Francia”.



Ilustración N° 2 “insignia avenida Francia” *Javiera Gaete* fuente: <https://www.soychile.cl/valparaiso/sociedad/2024/06/15/864686/valparaiso-insignia-wanderers-gigante-hito.html>

De la imagen anterior, la cual fue seleccionada por el entrevistado y reiterada en otras entrevistas, podemos comprender como la cantidad de testimonios que lo reconocen y valoran por su visibilidad y masividad para la ciudad. Matías nos relata de su historia donde nos menciona su cercanía con el sector y especialmente su relación con esta representación.

“es muy grande, muy representativo, pero que además que es muy visible, no es un mural que se queda solamente en el Cerro de la Cruz (...) se ve prácticamente de todas las partes del plan de Valparaíso (...) se ve ahí como que marca un punto en Valparaíso, un punto importante”. (Matías, pg. 10)

*Ilustración
Francia” Autoría:
fotografía propia.*



*N°3 “insignia avenida
Natalia. Fuente:*

Durante el trabajo de encuentro con actual custodio de esta relato, él destaca dos que explican la En primera instancia, la escala de la representación: el objetivo no era solo pintar, sino crear un impacto visual ineludible que reflejara la magnitud de la hinchada, imponiendo su presencia en el espacio público.

campo, fue clave el Mauricio, iniciador y intervención. En su dimensiones centrales existencia de la obra. resalta la masividad y

En segundo lugar, Mauricio enfatiza el proceso comunitario que implica su mantenimiento. El desafío de preservar esta figura ha generado lazos de cooperación, transformando la obra en algo más que pintura: es un elemento vivo del paisaje urbano construido colectivamente. Su narrativa nos confirma que la legitimidad de estos espacios depende de este trabajo constante y compartido.

“desde cabro chico yo jugaba aquí en esta quebrada en esta ladera jugando cabro chico con mis amigos y eh siempre pensamos en hacer alguna a la alguna intervención o al recuperar, digamos, como está quebrada que siempre fue como verdosa (...) Y tuvo una repercusión automáticamente la ciudad porque se notaba a la distancia que ese sector verde que estaba ahí se notaba que era la insignia Wanderers”. (Mauricio, pg. 1)

“ha venido gente de todas partes (...) ha sido (...) la verdad de las cosas como un icono, eh, que yo creo que quedó a la ciudad y que me gustaría que, en el futuro, digamos, se hiciera responsable las autoridades locales de este asunto,

porque no que cayera en uno que lo sintieran como propio a ellos”. (Mauricio, pg. 3)

Retomando lo mencionado por Mauricio, comprender como estas representaciones comienzan con la idea de poblar los espacios con este sentimiento propio del amor por el club y extender este sentimiento sobre el territorio es algo que permite su proliferación en el territorio.

En síntesis, la monumentalidad de la insignia en Avenida Francia y la omnipresencia de objetos cotidianos evidencian que la visibilidad no persigue un fin meramente estético, sino que constituye una forma de posicionarse dentro del espacio y de reconocimiento. Tal como relata Mauricio, el objetivo de 'poblar los espacios' busca naturalizar el dominio de la comunidad sobre la geografía de Valparaíso.

Sin embargo, esta hegemonía hacia el exterior no resuelve el conflicto interno. Como se analizará a continuación, la disputa trasciende el deseo de ser vistos en la ciudad; se trata de una lucha por recuperar la institución de la administración actual. Es en este punto donde el mural deja de ser solo paisaje y se erige como una trinchera de memoria política frente a la Sociedad Anónima, reivindicando una identidad que la gestión empresarial no puede contener ni mercantilizar.

4.2.2 Memoria como resistencia política: El muro contra la Sociedad Anónima.

Si la insignia funciona como credencial de identidad, el muralismo organizado opera como un dispositivo de comunicación política. Bajo el actual modelo de Sociedad Anónima Deportiva (S.A.), emerge una disputa que se ha agudizado tras la privatización del club. Este conflicto nace de una gestión percibida por la hinchada no solo como deficiente en lo administrativo, sino desarraigada de lo que la institución representa para la ciudad.

El relato de Nicolás sobre la creación del mural "La Cantera nos Defiende" ejemplifica esta resistencia activa. Ante una gestión percibida como negligente ("la sociedad anónima siempre ha sido corneta"), que desmanteló el plantel y provocó el descenso, la barra decidió intervenir el espacio físico no para decorar, sino para enviar un mensaje estratégico a los jugadores juveniles que debieron asumir la responsabilidad:

"La sociedad anónima siempre ha sido corneta (...) echaron a los jugadores viejos y nos quedamos jugando con puros juveniles. (...) Nosotros cachábamos que están viviendo aquí los cabros [canteranos], entonces dijimos, 'hagamos un mural al frente'. (...) la frase fue en darle como ese apoyo a los locos (...) que cada vez que vayan a entrenar, salgan de su casa se acuerden que está la barra Wanderers apoyándolos". (Nicolás, pg. 19)

Este caso radicaliza la teoría de la "Identidad de Resistencia" de Manuel Castells (2005). Aquí, la comunidad wanderina construye una trinchera defensiva frente a la lógica de mercado que trata a los jugadores como activos baratos. El mural actúa como un manifiesto visual: al pintarlo justo frente a la casa de los jugadores ("La Casa de Cadetes"), la barra puentea a la institución oficial. El muro dice lo que la S.A. calla: que el patrimonio del club no es el dinero, sino su gente.



Ilustración N°4 "La cantera nos defiende" Autoría: Desconocida. Fuente: <https://barrabrava.net/santiago-wanderers/los-panzers/murales/#murales-18>

Asimismo, esto dialoga con la visión de Navarro y Hurtado (2022) sobre el arte urbano como portador de discursos colectivos. El mural "La Cantera nos Defiende" transforma un muro privado (con permiso del vecino) en un dispositivo pedagógico y de aliento. Nicolás explica que la ubicación es táctica: *"No lo voy a hacer en cualquier parte no la voy a poder defender"*. (pg. 20) Esto confirma que el mural es un territorio conquistado, un enclave donde la lógica del "aguante" y el apoyo comunitario se impone sobre la precariedad institucional generada por el modelo de negocio.

4.2.3 La construcción de un “nosotros” frente a la “otredad”.

Los dispositivos visuales cumplen una función operativa de frontera relacional. La identidad wanderina no se construye en el vacío, sino en un constante contraste con una 'otredad' constitutiva, encarnada por equipos rivales o actores que disputan el territorio de forma similar. El símbolo visual permite establecer esta distinción de manera inmediata, funcionando como una marca de presencia en el entorno urbano.

Sin embargo, es fundamental señalar que esta construcción identitaria no se sustenta únicamente en la intervención de espacios públicos fijos. La identidad también se encarna y se desplaza a través de la corporeidad, manifestándose explícitamente en las prendas y vestimentas que los hinchas escogen portar.

Matías nos ilustra respecto a cómo el símbolo actúa como un refugio personal en contextos externos. Al describir la experiencia de portar la camiseta verde en un entorno dominado por colores rivales, el entrevistado narra una transición emocional desde la intimidación hacia la afirmación identitaria:

"Fue como un poco hmm (...) choquante, a lo mejor un poco intimidante, pero ya después con el paso de del tiempo que pasé allá, creo que se convirtió en algo más de orgullo, más como representar de ser el único con camiseta verde ahí entre todos los (titubeo) las camisetas azul y blanco". (Matías, pg.1)

Este testimonio materializa la teoría de la identidad propuesta por Castells (2005), quien señala que la identidad es un proceso de construcción de sentido basado en un atributo cultural (el color verde) que excluye otras referencias. Para Matías, el "orgullo" se maximiza precisamente por la oposición: la identidad se vuelve más densa y resistente cuando se ejerce en contraste con los "azul y blanco". El símbolo corporal (la camiseta) traza un límite visible que separa al sujeto del colectivo ajeno.

En esta misma lógica también se traslada a los espacios físicos. Entendiendo que el marcaje de la infraestructura pública funciona como un sistema de clasificación territorial. Constanza nos menciona sobre este sistema y como puede verlo plasmado de igual forma.

“El solo hecho de que estén los postes pintados en un lado, uno sabe al tiro que ese lado es del Everton, o es de la U, o es del Colo, o es del Wanderers”

(Constanza, pg.7)



Ilustración N°5 “Paradero Av. Quebrada Verde, Playa Ancha” Autoría: Investigadores

A partir de esto podemos ver como el arte urbano opera bajo lo que Stuart Hall (1997) denomina sistemas de representación y diferencia. La cultura depende de estas clasificaciones simbólicas para ordenar la experiencia social. El poste pintado deja de ser un objeto neutro para convertirse en un marcador semiótico que comunica la geopolítica de la ciudad. En este sentido funcionan como señales que permiten identificar el territorio y su adscripción. Incluso en su propia vivienda, Constanza relata la necesidad de apropiación mediante la bandera, señalando que *"tú entras ahí a mi casa y lo primero que ves es (...) todo del Wanderers"* (Constanza, pg. 4), reforzando que el refugio (el "nosotros") se define visualmente frente al exterior.

A partir de la narrativa de Constanza podemos encontrar algo interesante que surge a partir del uso de material visual brindado en la entrevista y en relación a lo mencionado por Hall (1997). Las representaciones sociales también pueden verse plasmadas en las representaciones

artísticas y este fue un tema relevante para esta entrevista. Constanza nos menciona la siguiente representación artística:



Ilustración N°6 “Mural placeres” autoría desconocida. Fuente: propia

Al desarrollar esta entrevista un eje importante a tratar fueron dos elementos, el primero tiene que ver con los usos de espacio disponible para desarrollar estos murales. En este caso específico la entrevistada destaca la construcción de esta obra en un lugar muy específico del lugar donde vive, esto suma importancia al desarrollar la explicación de este mural.

“a mí me costó hartó saber cómo cómo ver detenidamente la pintura porque yo como que la vi y dije, "Ah, es un trole." Qué bonito. Después como que iba pasando y decía, "Oye, hay gente con bandera." (...) pero tiene mucho oficio en el que el sentido que te digo aprovecha la forma del espacio eh aprovecha la pictORIZACIÓN del lugar como en el tema del trole y aprovecha como de hacer un pequeño guiño de la gente que habita esa misma ciudad, porque si te dieras cuenta de la gente que está pintada es morena, eh está vestida del Wanderers, tiene bandera, está en un está arriba de un trole” (Constanza, pg. 8)

Así, los dispositivos visuales permiten a la comunidad wanderina moverse por la ciudad no solo físicamente, sino reconociendo su propia identidad en cada rincón. Lo único de este caso es cómo la hinchada ha sabido aprovechar la forma misma de Valparaíso: sus cerros, escaleras y muros de contención. Aquí, las marcas del club no son simples rayados en una pared plana, sino señales visibles desde lejos que conectan los distintos barrios. En este sentido, reafirmar la existencia del club es también una forma de reclamar el derecho a vivir la ciudad, haciendo que 'ser del Wanderers' y 'ser de Valparaíso' se sientan como la misma cosa.

En conclusión, el análisis de los dispositivos visuales desde la monumentalidad de la insignia en Avenida Francia hasta la trinchera política del mural “La Cantera” confirma que la identidad wanderina opera bajo una lógica de visibilidad estratégica. Lejos de ser ornamentos, estos artefactos funcionan como tecnologías de resistencia que permiten a los hinchas disputar dos frentes: la soberanía de la ciudad frente a los rivales (como se observa en el sistema de postes pintados) y la propiedad simbólica del club frente a la gestión mercantil.

Sin embargo, estos símbolos materiales el muro, la pintura, el metal serían cascarones vacíos sin la energía humana que los activa y defiende. La 'Nación Wanderina' no se sostiene solo con la pintura en el cerro, sino con la transmisión de una herencia inmaterial y la repetición de una fe compartida. Es preciso, entonces, adentrarnos en el motor afectivo de esta maquinaria: la comunidad ritualizada, cuyos lazos de sangre y prácticas cotidianas abordaremos en el siguiente eje de análisis.

4.3 La comunidad ritualizada y la “Nación Wanderina”.

Hasta este punto, hemos analizado cómo la identidad wanderina se inscribe en el territorio y cómo disputa significados mediante símbolos visuales. Sin embargo, estos muros y emblemas permanecerían inertes si no existiera un cuerpo social activo que los produzca y defienda. Este tercer eje se adentra en la dimensión humana del fenómeno: la estructura interna de la comunidad.

Para comprender cómo se sostiene esta "Nación Wanderina", es indispensable observar su célula básica de organización: los denominados "piños". Estos grupos no son simples

reuniones de amigos, sino estructuras de militancia afectiva que definen las normas éticas y políticas de la comunidad.

Un hallazgo crucial que surge de los datos es la disputa y el posicionamiento político dentro de estos grupos internos. Nicolás, desde su trayectoria como fundador de un piño, explicita que la pertenencia a la comunidad requiere una definición ideológica clara, funcionando como un filtro de admisión moral:

“Teni’ que tener posición política, si soy’facho, no tienes aceptación en el piño y tenéis que constantemente como que posicionarte (...) tampoco permitir prácticas tan machistas (...) o xenófobas. Son como gueas’ claves” (Nicolás, pg. 3).

De lo anterior podemos desprender que la "Nación Wanderina" no es un aglomerado amorfo de hinchas, sino una comunidad moral con reglas de pertenencia estrictas. Formar parte de un piño implica adherir a un nivel de mayor compromiso y compartir una visión de mundo que rechaza ciertas prácticas de carácter político. Es sobre esta base ética y organizada que se construyen los lazos de filiación y ritualidad que analizaremos a continuación.

4.3.1 Herencia y filiación: La ciudadanía se hereda.

Primordialmente esta adscripción sucede de forma heredada, siendo a través de la familia la principal forma de comenzar con esta cercanía con el club. Los relatos evidencian que la identidad se transmite a través de los lazos de parentesco, funcionando como un patrimonio inmaterial que antecede incluso al nacimiento del sujeto.

Constanza nos ilustra sobre la naturalización de la pertenencia, situando su relato en la etapa prenatal donde comienza este proceso.

“Desde que nació. Mi toda mi familia es del Wanderers (...) mi mamá cuando estaba embarazada de mí la llevaban a todos los partidos”. (Constanza, pg. 1)

Aquí, la filiación al club se equipará a la filiación sanguínea. No se *decide* ser wanderino; se es wanderino por el hecho de nacer en una familia porteña. De igual forma Matías nos ilustra de igual forma este proceso:

“yo soy hincha de Wonder de antes de tener conciencia, propiamente tal. (suspiro) Viene de (...) de un legado familiar (...) yo eh tengo fotos prácticamente desde mi nacimiento con camisetas de Wanderers (...) , incluso yendo al estadio antes de ir de con (titubeo) yo siendo de dos meses o (...) o menos. (...) Entonces, claro, ahí se construye este sentimiento de Wanderers. (...) siempre fue algo mío propio de mi nacimiento”. (Matías, pg. 1)

Sin embargo, esta herencia no es un destino pasivo. Tal como la pertenencia a una comunidad requiere, según Anderson, de un acto de imaginación constante, la identidad heredada requiere ser ratificada por el sujeto. Natalia nos permite introducirnos en este matiz fundamental: reivindicación consciente. Ella nos explica como esta herencia desde su padre es importante pero también nos menciona su propio proceso de agencia personal en su adolescencia.

“Tuve que reivindicar igual eso (...) implícitamente desde chica que soy wanderina, pero explícitamente y con consentimiento desde la adolescencia”
(Natalia, pg. 1)

De lo mencionado anteriormente podemos comprender como la pertenencia a esta “Nación wanderina” se consolida con un doble movimiento desde lo implícito (herencia familiar) hasta lo explícito (elegido). Con esto entendemos el juego entre la apropiación y lo establecido.

Una forma de ilustrar lo anterior y también desarrollar un contraste es el caso de Natalia quien nos cuenta un funcionamiento diferente en un caso familiar propio.

“tengo a mi abuelo que es muy cercano y él es hincha de Santiago Morning (...) yo le digo que hincha de cartón igual porque no es como un aficionado, en cambio yo así como que soy muy de (...) de para mí todo Wander (...) mi abuelo también vive aquí en la misma calle que vivo yo y es como que en verdad, él ha vivido toda su vida acá y nunca se volvió como un hincha wanderino que perfectamente podría haber sido (...) yo creo que también tiene que ver como

con su entorno, pues nunca tuvo un círculo cercano así muy wanderino (...) yo creo que si no hubiese sido por mis primos hubiese sido difícil tener como un acercamiento o reivindicar esa primera experiencia con Wander.” (Natalia, pg. 7)

Este contraste es muy relevante para evidenciar un elemento muy importante, la socialización que existe para adentrarse en esta comunidad. Natalia menciona su “entorno” dándonos a entender que este proceso de adscripción no es solamente un suceso aislado, sino que se conforma de elementos externos que se acumulan y registran en el individuo demostrando así su capacidad de formar parte del grupo. También es importante recalcar el valor familiar que conlleva su propia experiencia de reivindicar este acercamiento al club, dando cuenta que estos elementos pueden funcionar como una especie de mecanismo que permite aislar la experiencia específicamente sobre Santiago Wanderers.

4.3.2 Del "domingo" al "lunes a lunes": La ritualidad cotidiana.

Si la herencia asegura la entrada a la comunidad, el ritual asegura su permanencia y actualización constante. Contrario a la visión reduccionista que limita el fenómeno del fútbol al evento deportivo del fin de semana, los datos revelan que la identidad wanderina estructura la temporalidad completa del sujeto. Ser parte de esta "Nación" implica habitar una cronología wanderina que organiza el trabajo, los afectos y como se transita por la ciudad.

Nicolás describe cómo el club se convierte en el eje gravitacional que ordena la vida productiva y personal, rompiendo la barrera de los 90 minutos de juego:

“Wanderers es como que está presente de lunes a lunes (...) el día a día funciona en torno a Wanderers (...) la pega, la relación de pareja, los hijos o la crianza con los hijos compatibilizar todo (...) Y en la vida igual en el día a día es clave Wanderers, giran todas las cosas importantes, giran en torno al amor al club” (Nicolás, pg. 1)

Esta omnipresencia temporal confirma que la comunidad no se reúne solo en el estadio, sino que se vive en la cotidianidad. La energía emocional generada por el club se recarga diariamente a través de micro-rituales, como el uso de la vestimenta en espacios no deportivos. Nicolás relata que su "outfit del día a día" incluye invariablemente "cosas del Wander", incluso portando una chapita en su credencial laboral (pg. 7). De igual forma, Leandro

describe un inventario personal de objetos que colonizan su rutina: *"el llavero (...) la billetera (...) el polerón (...) una bolsa como para el pan"*. (pg. 4)

Esta ritualidad material activa mecanismos de reconocimiento social que transforman la interacción anónima en encuentros comunitarios, validando la existencia de la nación imaginada en la calle. Catalina narra cómo el portar la insignia en el espacio público rompe la indiferencia urbana:

"Te saludan en la calle solamente por tener un polerón del Wanderers y decirte, "Hola, buenos días que le vaya bien" (...) yo siento que eso igual es como de que toda la gente que sabe del Wanderers es como en el fondo familia".

(Catalina, pg. 5)

Otra forma de ilustrar esta simultaneidad, pero focalizando sus orígenes sobre la experiencia del estadio, la cual, juega un rol igual de importante para explicar cómo se configura esta horizontalidad en el trato entre hinchas. Matías nos explica desde su perspectiva esta forma de sentir.

"Yo creo que lo que más me ha gustado (...) es justamente (...) que uno no conoce a la persona de al lado, pero como que siente que hay una cierta conexión, como que uno pueda hablar naturalmente, incluso en algunas ocasiones darse un abrazo sin conocer a la persona porque hay como ese sentimiento común". (Matías, pg. 2)

En lo cotidiano de vivir, incluyendo el espacio del estadio como un suceso de mayor ritualidad, podemos encontrar esta simultaneidad descrita por Anderson: dos extraños se cruzan en la ciudad y, mediante el símbolo visible, confirman instantáneamente que habitan el mismo universo moral, desarrollando un trato cercano y cordial mediado a través de estos elementos. Además de compartir distintos espacios en conjunto, los hinchas desarrollan su relación con el espacio y quienes lo habitan.

4.3.3. Identidad Transversal: La fraternidad horizontal.

Finalmente, la prueba empírica más contundente de la existencia de una "Nación Wanderina" radica en su capacidad para suspender, al menos momentáneamente, las jerarquías de clase que rigen la sociedad exterior. Dentro de los límites simbólicos de la comunidad, opera lo que Anderson define como un "compañerismo horizontal profundo".

Los relatos destacan una diversidad sociológica radical que convive bajo una misma lealtad. Nicolás ofrece una descripción etnográfica potente sobre esta mezcla improbable de estratos sociales dentro de la barra:

“Aparte hay de todo, po, facho, gente de izquierda, ricos, pobres. Como que es super amplio, profesionales, los que andan robando, en la barra misma de un doctor y en el estadio parado al lado un hueón que anda, no sé, monreando (robando). Y más allá teni un hueón que no sé po es abogado y al ladito un hueón que anda carteando. (...) es terrible diversa”. (Nicolás, pg. 13)

Esta coexistencia física y emocional entre diversas personas, además de la clara diferencia que el entrevistado realiza evidencia que la identidad wanderina crea un espacio de suspensión normativa. Las categorías socioeconómicas toman una vía diferente respecto de la categoría de hincha. Natalia nos refuerza este punto al hablar de “una hermandad por colores” utilizando esta metáfora para expresar su concepción de los vínculos que son creados a partir de las experiencias y sentimientos comunes entre los hinchas.

“Yo creo que (...) hay como una hermandad por los colores. (...) es algo muy lindo que se genera que yo creo que es como lo que nos mueve a pesar de que hay mucha (...) diferente forma de pensar o diferentes estilos de vida. (...) y se genera algo más allá de solo ser personas independientes que somos Wanderinos y vamos al estadio. Sino que comienzas a crear como un vínculo, un vínculo más de afecto”. (Natalia, pg. 2)

En este sentido, la comunidad imaginada de Wanderers logra generar una cohesión transversal donde la pertenencia al territorio y al club actúa como un igualador social. Aunque Nicolás menciona previamente que dentro de los "piños" existen filtros que son de índole política, en

la experiencia masiva del estadio y la ciudad, la identidad wanderina permite que sujetos radicalmente distintos se reconozcan como parte de un mismo cuerpo social.

En definitiva, el recorrido por estos tres ejes analíticos nos permite concluir que las representaciones artísticas y simbólicas de Santiago Wanderers no son fenómenos aislados, sino los andamiajes de una compleja construcción social que se ha desarrollado históricamente en la ciudad de Valparaíso.

Hemos revisado cómo el Anclaje Territorial transforma la geografía de Valparaíso en un hogar afectivo mediante la saturación visual y la creación de itinerarios de memoria. cómo los Dispositivos de Resistencia permiten a los hinchas disputar la propiedad simbólica del club frente a la exclusión del mercado y la gestión de la Sociedad Anónima. Y, por último, cómo la Comunidad Ritualizada sustenta todo lo anterior mediante una red de afectos heredados, una organización política interna y prácticas cotidianas que unen lo disperso.

Así, la "Nación Wanderina" deja de ser una metáfora para revelarse como una estructura social viva. Es una comunidad que, ante la precariedad y la incertidumbre institucional, ha decidido pintarse a sí misma en los muros y organizarse en "piños" para no desaparecer, recordándose día a día "de lunes a lunes" quiénes son, a quién defienden y a dónde pertenecen.

CONCLUSIONES

Esta investigación partió de la pregunta: ¿cómo la percepción de los hinchas sobre las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers contribuye a la construcción simbólica de una identidad colectiva que puede interpretarse como una “comunidad imaginada”? A partir del análisis de ocho entrevistas en profundidad, combinadas con la técnica de foto-elucidación y el estudio contextual de murales, grafitis y prácticas territoriales en Valparaíso, se puede afirmar que sí, estas representaciones operan como dispositivos simbólicos fundamentales en la configuración de una “nación wanderina”: una comunidad imaginada localizada, afectivamente densa y profundamente arraigada en el territorio porteño.

Los hallazgos permiten responder afirmativamente a la pregunta de investigación y avanzar en tres direcciones clave, alineadas con los objetivos específicos. En primer lugar, se identificaron y caracterizaron los símbolos visuales —el “1892”, los colores verde y blanco, el loro, los murales en Playa Ancha y el logo en Avenida Francia— no como meros elementos decorativos, sino como anclajes visuales de pertenencia que permiten a los hinchas reconocerse mutuamente y territorializar su identidad. Estos símbolos no se imponen desde arriba, sino que se reproducen activamente por los propios hinchas: en los postes pintados de sus calles, en las escaleras intervenidas, en las poleras heredadas, en los bastones con stickers. Como señala Constanza, *“todos los postes estén pintados de blanco y verde ... siento que representa un poco la relación que tiene el club con la ciudad”*, y Catalina agrega que *“los murales del Wanderers no se rayan”*, evidenciando un cuidado comunitario que los distingue como patrimonio propio.

En segundo lugar, se exploró cómo los hinchas interpretan estas representaciones no solo con la vista, sino con el afecto. La identidad no se hereda pasivamente, sino que se elige, se construye y se transmite desde la ternura —como bien lo expresa Natalia al “evangelizar” a una amiga “desde la ternura”. Este proceso se sostiene en una práctica fundamental: el reconocimiento mutuo. Lejos de ser un acto visual pasivo, el reconocimiento —ya sea al ver una polera en una micro, un bastón con stickers o un mural en otro cerro— es el acto social que materializa la comunidad. Como relata Mauricio, al ver a una persona ciega con su bastón decorado, *“ahí uno dice: ‘Mira, es el que va al estadio’”*. En ese instante, no importa lo que se ve, sino lo que se sabe: que el otro pertenece al mismo “nosotros”. Este reconocimiento trasciende lo meramente

estético y configura una red simbólica de pertenencia que opera incluso en la ausencia de palabra o contacto físico. Precisamente por ello, la comunidad wanderina no es un grupo homogéneo, sino un colectivo complejo que constantemente negocia y disputa su identidad: frente al estereotipo del “chora”, frente a las expectativas institucionales, y frente a las tensiones internas entre quienes se definen como “radicales” o “pasivos”. Esta disputa no debilita la comunidad; al contrario, la enriquece y la mantiene viva como proyecto simbólico en constante construcción.

En tercer lugar, se analizó cómo estas prácticas simbólicas configuran una comunidad imaginada situada, en diálogo crítico con Benedict Anderson (1997). A diferencia de las naciones modernas, cuya imaginación se sostiene en la abstracción del mapa y la lengua impresa, la “nación wanderina” se materializa en lo cotidiano: en la cadenita de Natalia, en el bastón del hincha ciego, en la Navidad Panzer llena de niños, en las procesiones al muelle Prat. Esta comunidad no se basa en la sangre ni en la ley, sino en la memoria oral, los rituales compartidos y un patrimonio no oficial que se transmite de generación en generación como un legado afectivo. Como afirma Matías, “*tengo fotos desde mi nacimiento con camisetas de Wanderers... siempre fue algo mío propio*”, y Constanza recuerda que “*mi primer trajecito de guagua era como del Wanderers*”, mostrando que la pertenencia se hereda antes que se elige.

Este estudio aporta a la sociología de la cultura y del deporte al demostrar que, en contextos urbanos latinoamericanos, el fútbol puede convertirse en un vehículo privilegiado para la construcción de identidades colectivas profundamente arraigadas, emocionalmente potentes y culturalmente significativas. Además, enriquece la noción de “comunidad imaginada” al integrarla con conceptos de patrimonio simbólico, marcaje territorial y ritual cotidiano, desplazando el foco del nivel nacional al barrio, al cerro, al poste pintado.

En atención a estos hallazgos, se recomienda que las instituciones culturales y municipales de Valparaíso reconozcan los murales y grafitis vinculados a Santiago Wanderers no como intervenciones efímeras, sino como patrimonio simbólico comunitario merecedor de protección y promoción; que el club y sus hinchadas continúen fortaleciendo prácticas inclusivas y de cuidado —especialmente hacia infancias y personas en situación de vulnerabilidad—, ya que constituyen el núcleo ético que sostiene la cohesión de la comunidad; y que futuras investigaciones amplíen la diversidad de voces, incorporando perspectivas de género, edad,

trayectoria migratoria y análisis visuales profundos de la autoría y evolución histórica de los murales.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra el tamaño de la muestra, compuesta por un número reducido de participantes, lo que restringe la generalización de los hallazgos. Además, se identificó una baja participación de mujeres y jóvenes en el trabajo de campo, lo que sugiere la necesidad de incorporar futuras perspectivas de género y generaciones en estudios posteriores.

No obstante, estas limitaciones no afectan la validez interpretativa del trabajo. La riqueza de los relatos y la potencia visual de los materiales recopilados permiten comprender el aspecto social sobre cómo la identidad wanderina se construye en la intersección entre emoción, memoria y territorio.

Finalmente, este proceso investigativo evidenció el valor de los métodos visuales en sociología para acceder a dimensiones simbólicas y afectivas de la vida colectiva (Rose, 2016; Pink, 2021). El uso de imágenes como medio de interpretación no sólo facilitó la reflexión de los participantes, sino que permitió al investigador comprender la densidad emocional y simbólica del fenómeno estudiado.

En un contexto donde lo colectivo parece fragmentarse bajo presiones individualistas, la “nación wanderina” muestra que las comunidades aún se tejen no con poder ni con decretos, sino con verde, blanco, memoria y afecto. No es una nación política, pero sí una nación emocional, que demuestra que, incluso en la precariedad, las personas encuentran formas de construir mundos comunes, de reconocerse y de decir, con orgullo: *“Playa Ancha es Wander para mí”*. Y en esa frase, simple y potente, habita toda una cosmología de pertenencia.

REFERENCIAS

- Alcatruz Riquelme, P. (2004). *Aquí se pinta nuestra historia: el muralismo callejero como acercamiento metodológico al sujeto histórico poblador*. Anuario de Pregrado, 1, 1-17.
https://www.anuariopregrado.uchile.cl/articulos/Historia/AnuarioPregrado_Aqui_Se_Pinta.pdf
- Alexander, J. C. (2003). *The meanings of social life: A cultural sociology*. Oxford University Press.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. (1997). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (Rev. ed.). Verso.
- Banks, M. (2001). *Visual methods in social research*. Sage Publications.
- Battaglia, M. (2008). Nonprobability sampling. En P. Lavrakas (Ed.), *Encyclopedia of survey research methods* (pp. 524–526). Sage Publications.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Losada.
- Becker, H. S. (1982). *Art worlds*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1987). *Los campos del arte y la literatura*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Castells, M. (2005). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Alianza Editorial.

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Castro-Lozano, J. (2013). *Identidad social y cultura popular: Procesos simbólicos en la construcción del nosotros*. Editorial Universitaria.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Gedisa.
- Collins, R. (2004). *Interaction ritual chains*. Princeton University Press.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Lumen.
- Fernández, E. (2018). *Origen, evolución y auge del arte urbano. El fenómeno Banksy y otros artistas urbanos*. [Tesis de doctorado, Universidad complutense de Madrid]
Complutense Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/15547>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata.
- García Canclini, N. (1995). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giulianotti, R. (2002). *Sociology of football: Identity, culture and the politics of the game*. Polity Press.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage Publications.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (5.ª ed.)*. McGraw-Hill.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Herrera, D., y Vallem, J. (2018). *El fútbol como fenómeno cultural, un acercamiento desde la literatura científica en comunicación*. Universidad cooperativa de Colombia.
- Hochschild, A. R. (2003). *The commercialization of intimate life: Notes from home and work*. University of California Press.
- Huerta, D. (2020). *Las paredes no callan: La producción del arte urbano en el periodo de confinamiento por el COVID-19 (marzo a agosto del 2020)*. Memoria CINED 2020, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.ensad.edu.pe/wp-content/uploads/2021/09/cined-1-daniela-cardenas.pdf>
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. UOC.
- Marambio, C. (2010). Murales porteños y pertenencia: El color del Decano en Valparaíso. *Revista de Arte y Territorio*, 5(1), 22–34. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135601/Valparaiso-y-Wanderers.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Martínez, E., Olmos, S., y Vergara, C. (2016). *Orgullo del puerto: las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Vitorino Lainez Editorial.
- Martínez, J., Pinto, R., y Valdés, F. (2016). *Historia del fútbol en Valparaíso: De los clubes amateurs al profesionalismo*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Massey, D. (2005). *For space*. Sage Publications.
- Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (22), 13-41.
- Mulet Trobat, B. (2004). *Sociología del deporte y cultura de masas: La mass-medi-atización del deporte*. En *Turismo, ocio y deporte: VIII Congreso Español de Sociología* (pp. 481-498).
- Navarro Meza, B., & Hurtado Gómez, L. (2022). Identidad colectiva a partir del arte urbano en Medellín, Colombia. *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 20(40), 75-96. <https://doi.org/10.22395/angr.v20n40a4> (revistas.udem.edu.co)
- Nora, P. (1984). *Les lieux de mémoire*. Gallimard.
- Ortega, G. T. (2018). *Sociología del deporte*. FUOC.
<https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/8b8ee05f-08a4-4459-8cab-789369f0724c/content>
- Pavez Pérez, J. F. (2019). *Murales en emergencia: Construcción de memorias en la Población La Legua* (Memoria para optar al título de Psicólogo). Universidad de Chile.

<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/186027/Murales-en-emergencia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pink, S. (2021). *Doing visual ethnography* (4th ed.). SAGE Publications.

Rose, G. (2016). *Visual methodologies: An introduction to researching with visual materials* (4th ed.). SAGE Publications.

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Paidós.

ANEXOS

1. Anexo: Matriz de códigos

CONCEPTO/CATEGORÍA	DIMENSIÓN	CÓDIGO	SUBCÓDIGO	DEFINICIÓN OPERATIVA	FUENTE	EJEMPLO TEXTUAL
Comunidad Imaginada	Narrativas de pertenencia	Reconocimiento Mutuo	—	Sensación de pertenencia compartida con personas desconocidas, basada en símbolos comunes (colores, prendas, murales).	Teórico	<i>"otras veces he estado en otras partes como de Chile he andado con alguna prendita y como que la gente igual cambió su trato porque le tienen como un estima, un cariño a wanderito."</i>
		Identidad Transnacional	—	Sentido de pertenencia que trasciende el territorio local (Valparaíso), manifestándose en otros lugares de Chile o en el extranjero.	Teórico	<i>"me acuerdo que una vez estuve en Brasil y había una persona con la toalla del wander y fue como: "bueeena" Así de lejos. Y siempre te vai a encontrar a un wanderino así como sea donde estes."</i>
	Otredad (Distinción frente a "el otro")	Estereotipo Hincha	—	Percepción de cómo los demás ven a los hinchas del club (ej. "chora"), y la tensión entre esa imagen externa y la autopercepción.	Teórico	<i>"siento que ocurre algo que no sé si es tan positivo, pero como que a uno la ven como wanderina la asocian como chora, así como una persona chora, que puede que se dé también. Pero... hay muchos matices también pues a mí igual me como que me han comentado así que claro (pausa para respirar), yo siempre muy orgullosa de Wander; siempre ando de Wander; etcétera, es como una chica ruda Wanderina así como chora de rudeza."</i>
	Sentido de continuidad histórica y tradición	Transmisión Afectiva	—	Prácticas informales de transmitir el amor por el club a familiares o amigos, sin imposición, desde el afecto.	Teórico	<i>"estaba con una amiguita que es de Coyhaique, yo digo que la evangelicé, pero fue de manera cómo, así como que se dio y ella ahora es muy wanderina. (pausa) Eh, como que ahora su (titubeo) también se siente con cierta pertenencia. Siempre que puede me escribe, me dice como: amiga, extraño ir al estadio. Y bueno, ese día estaba como con mi amistad que es como para mí una hija de Wander, pero me siento, así como (pausa) muy desde la</i>

						<i>ternura igual porque nunca fue como yo digo evangelizar; cuando en verdad eso fue un proceso muy violento, pero no (...) no tiene nada que ver con eso."</i>
		Vínculo Familiar	—	Identidad hinchada transmitida desde figuras familiares (padres, abuelos), ya sea de forma directa o reivindicada.	Teórico	<i>"mi historia se remonta (pausa para respirar) a yo bebé. Soy wanderina gracias a mi papá, pero tuve que reivindicar igual eso porque mi papá me llevaba cuando yo era muy guagua, entonces para mí era un panorama no tan entretenido porque no entendía nada y como que en ese tiempo el estadio todavía no estaba como renovado como está ahora."</i>
Símbolos y Significados	Iconografía	Símbolo Identitario	—	Referencia a elementos visuales reconocibles del club: colores (verde y blanco), fecha de fundación (1892), escudo institucional.	Teórico	<i>"cerca de ahí también está Las Heras donde está el "1892" que es como donde hacen los (...) es superpopular para almorzar y como que todo viene como en el ámbito, cachái. Como eh (...) también, no sé, ahora el tema de ir al estadio también está como en un punto álgido el tema de la entrada que es supercaro y eso limita caleta que la gente vaya po."</i>
	Uso del lenguaje visual	Lenguaje Afectivo	—	Interpretación del arte urbano no como decoración, sino como expresión de amor, orgullo y pertenencia emocional.	Teórico	<i>"hay como rincones que no son tan (pausa) como habitual pasar y hay cositas de wander y es como lindo, pues como que a uno le (...) a mí me causa ternura, como que me causa amor también. (pausa larga) Eh, lo mismo que con la última foto que es eh (...) la casa de mi papá y como que ahí yo me siento muy orgullosa, de hecho, ahora voy a ir a ver el partido para allá."</i>
	Elementos del entorno	Marcaje Símbolico	—	Acciones simbólicas que transforman espacios públicos (postes, calles) en territorio identitario del club.	Emergente	<i>"orgullosa en mi caso o como sostenida igual, como en esto que (...) que tiene que ver como mi barrio me respalda o este es mi barrio, ¿cachai? Y como que yo en la calle en que yo vivo los</i>

						postes son verdes con blanco y yo creo que si me cambiara de casa iría y pintaría también los postes verdes con blanco."
		Espacio Significativo	—	Lugares específicos (Playa Ancha, Calle Francia) que adquieren valor simbólico por su asociación con el club.	Teórico	"la primera foto que les mandé, como les comenté, fue de un aniversario. Eh, se veía muy lindo y era como todo el cómo (...) el día muy inspirado en Wander y como ver (...) ver verlo ahí como en el cerro, todo verdecito y tan blanco fue como, "Ay, qué hermoso, le voy a tomar una foto." Y con sentido también pues del aniversario y la foto del Snoopy es una foto que está en una bencinera en Playa Ancha. Eh, para mí Playa Ancha es uno de los cerros que más me gustan. Yo no soy de allá, pero estudié allá y como que he pasado mucho tiempo en mi vida en (...) en ese cerro porque el estadio también está allá. Yo creo que Playa Ancha (pausa) Playa Ancha es Wander para mí."
Interpretación y Pertenencia	Sentido de identidad asociado a los símbolos	Identidad Construida	—	Reconocimiento de que la identidad hinchita no es solo heredada, sino que se construye activamente a lo largo del tiempo.	Teórico	"Yo creo que mmm... (pausa) hay como una hermandad por los colores. (pausa) Eh, es algo muy lindo que se genera que yo creo que es como lo que nos mueve a pesar de que hay mucha eh, no sé po, diferente forma de pensar o diferentes estilos de vida."
		Identidad Afectiva	—	Descripción del vínculo con el club como una experiencia profundamente emocional, cercana al amor o la pasión.	Emergente	"implícitamente desde chica que soy wanderina, pero explícitamente y con consentimiento desde la adolescencia "cachai", como yo elegí estar en este espacio y (pausa) y mi raíz también está ahí."
	Relación entre arte y memoria colectiva	Lugar de Memoria	—	Los murales y grafitis funcionan como soportes que evocan momentos históricos,	Teórico	"Y el día que yo tomé la foto de la casa de mi papá fue como que había un día precioso, jugaba Wander y claro, como en el contexto

				aniversarios o victorias colectivas.		<i>también de que casi todas esas fotos tienen que ver o porque es un aniversario o porque jugaba (el club) o porque fui a ver un partido y cosas así."</i>
	Emociones evocadas por los murales	Orgullo Territorial	—	Sensación de orgullo, pertenencia y protección que genera la presión de símbolos wanderinos en el entorno.	Emergente	<i>"Y está esto (...) como esto de marcar los eh (...) los (...) los palo postes. Los postes creo que se dice. Y como que tú sabes (titubeo) como que deci' " Ay, ya este barrio es como (...) este barrio me respalda." Y si no, igual es como que tampoco yo me siento como que alguien me va a achicar la calle."</i>
Rituales Simbólicos	Rituales simbólicos	Contraste Emocional	—	Emoción positiva al encontrarse con otro hincha, frente a la indiferencia o hostilidad de quienes no comparten la identidad.	Emergente	<i>"pues a pesar de que quizás no sean hincha o que no sean de Valpo, es como que (...) el decano es conocido igual en otros espacios y no solo aquí en la región."</i>
		Rito Conmemorativo	Rito Fiesta	Celebraciones colectivas en fechas emblemáticas (15 de agosto) que fortalecen la comunidad.	Teórico	<i>"Eh, yo creo que desde el año pasado empecé a involucrarme más en lo que tiene que ver con la barra de los Panzer. Eh, (pausa) los chicos igual hacen algo muy como significativo, sobre todo para las fechas del 15 de agosto. (pausa) Eh, donde juntan plata y se hace una fiesta"</i>
			Rito Procesión	Acciones colectivas que resignifican el espacio público (muelle Prat) como lugar de celebración.	Teórico	<i>"y con más amistades que igual habían venido a la casa y como que hicimos una cucha y compramos la bandera. Y esa bandera como que pasó por el 21 de mayo, (pausa) después como que claramente en el 21 de mayo se celebra como el tercer tiempo de un partido y después todos como que hicimos una procesión y fuimos al muelle Prat y estuvimos ahí en los botes y con la bandera."</i>
		Rito Cotidiano	Rito Vestimenta	Incorporación de elementos simbólicos (polveras, cadenas) en la	Teórico	<i>"Yo al menos tengo una cadenita que siempre ocupo que es mi cadenita del</i>

				vida diaria como forma de expresión identitaria.		<i>Wander, entonces como que voy a algún lado y se me ve y como que la gente dice: "Ah eri wanderina" "</i>
		Rito Cuidado	Rito cambio	Acciones de mantener, renovar o reemplazar objetos simbólicos (banderas).	Teórico	<i>"Si. Y (...) y creo que cada vez que podemos, (pausa) porque las banderas se van deteriorando (pausa) eh, cuando uno va al estadio hay siempre alguien vendiendo banderas y esa bandera precisamente la compramos un día que ganamos como cuatro (titubeo) cuatro a algo (referencia al marcador fina), así como una ganó máxima (referencia a la victoria) ya en Playa Ancha."</i>
			Rito Protección	Preocupación por que los espacios del club sean seguros y amables para las personas.	Emergente	<i>"al menos como que yo, claro, nadie me va a achicar la calle y todo, pero tampoco soy como (titubeo) como que no disfruto viendo violencia como que no disfruto que mis hermanos wanderinos se agarren a pelear entre ellos, como que para mí es un espacio que (...) que a mí me recuerda la familia desde chica y sé que como yo deben ir muchas familias también con (...) con niñeces y algo que para mí eh (pausa), humanamente me hace mucho ruido el siempre cuidar a las infancias."</i>
Patrimonio Cultural	Sentido de continuidad histórica y tradición	Patrimonio Oral	—	Referencia a una memoria colectiva que no está escrita ni oficializada, sino que se transmite de forma informal (de boca en boca).	Emergente	<i>"Yo creo que lo que tiene que ver como con patrimonio. Con patrimonio de Wander. Yo igual soy de título administradora turístico cultural. Y (...) para mí el patrimonio en general es algo que claramente es muy cultural y que tiene que ver mucho con una identidad po, con una identidad porteña y que creo que wander también es parte de eso, y también es parte de la historia de... (titubeo) como que casi es superdifícil separarlo como de esto del fútbol en sí, pero también siento que eh (...) reconocer,</i>

						<i>no sé, por dónde se creó el equipo, dónde empezó todo o la calle Carampangue que tiene mucho como que ver con los inicios."</i>
		Respeto Otros	—	Valoración del respeto hacia hinchas de otros equipos, incluso en contextos de rivalidad.	Emergente	<i>"Yo me acuerdo que el día, no sé po, del aniversario de la U, justo como que estaba allá en placeres que hay una cervecería, o sea, una botillería que es como muy de la U y estaban como todos juntos ahí y yo justo estaba, así como toda de wander (referido a la vestimenta), pero a mi jamás como que se me pasó por la mente, así como atado, no, es como que yo siento que también hay un respeto."</i>

2. Anexo: Consentimiento informado



Carta de consentimiento informado

El propósito del presente documento es invitarlo/a a participar en el estudio titulado “Las representaciones artísticas y la identidad cultural de los hinchas en los grafitis y murales del club deportivo y social Santiago Wanderers en Valparaíso: la nación wanderina como una ‘comunidad imaginada’. Sus investigadores son Claudio Cortés Orrego y Luis Soto Báez estudiantes de Sociología en la Universidad de Valparaíso. Para que usted pueda tomar una decisión informada, se le informa a continuación sobre los procedimientos involucrados en la ejecución de la investigación, así como en qué consistiría su colaboración:

- **Objetivos:** Esta investigación tiene como propósito comprender si la percepción de los hinchas sobre las representaciones artísticas vinculadas al club Santiago Wanderers -específicamente una selección de murales y grafitis ubicados en la comuna de Valparaíso- actúa como un dispositivo simbólico que permitiría discutir la idea de un club de fútbol como una “comunidad imaginada”.
- Su participación en esta investigación es absolutamente voluntaria, y consiste en responder una entrevista semiestructurada de 30 a 45 minutos de duración aproximadamente, la cual será grabada con su pleno conocimiento. Los investigadores se comprometen a resguardar su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas. El día y lugar donde se realizará la entrevista será acordada mutuamente, preferentemente donde más convenga al participante. La transcripción de la entrevista será entregada al participante para que pueda validar su contenido.
- Como parte de su participación en esta investigación será requerida una fotografía tomada de forma personal de algún mural o grafiti que sea de su propio agrado, esta fotografía debe seguir la temática abordada por la investigación, esta debe ser relacionada al club deportivo y social Santiago Wanderers. En caso de no ser posible la realización de este ejercicio, será válido su reemplazo con alguna fotografía que pueda ser encontrada en internet o parte de un registro propio del participante.
- **Riesgos:** Esta investigación no implica riesgo alguno para él o la participante.
- **Derechos del participante:** Tiene derecho a manifestar sus dudas al investigador en cualquier momento. También tiene derecho a retirarse del estudio en cualquier momento si lo considera necesario, así como no responder alguna pregunta en la entrevista, pausar su realización, o detener la grabación, comunicándose al investigador.
- **Reserva de la identidad del participante:** El investigador garantiza que su nombre no será revelado en este estudio. En su lugar, se utilizará un código alfanumérico que no tendrá relación con su identidad personal.
- **Confidencialidad de los datos:** El registro de los datos producidos será reservado, y sólo los investigadores tendrá acceso a ellos. Serán resguardados por los investigadores en un dispositivo de su propiedad exclusiva (computador personal con acceso protegido con contraseña).
- **Utilización y publicación de los hallazgos:** Los resultados de esta investigación podrán ser divulgados o no, según lo estime el investigador, en publicaciones científicas y/o académicas. Podrían también ser utilizados en otras investigaciones que no se alejen de los objetivos de esta investigación, siempre preservando la identidad del o la participante.

· El o la participante tiene el derecho a conocer los resultados agregados de la investigación, los cuales serán publicados en la memoria de grado del investigador. Dicho trabajo estará disponible en el Repositorio de la Universidad de Valparaíso, y podrá ser entregado directamente.

· En caso de aceptar participar, recibirá un ejemplar de este documento.

Yo, _____, declaro haber comprendido toda la información entregada, haber podido plantear mis dudas y haberlas resuelto a su conformidad, y acepto participar de manera voluntaria.

En _____, a ___ de _____ de 2025.

3. Ilustraciones

1.



2.



3.



4.



5.



6.

